

**ESPAÑA EN LAS URNAS:
TERRITORIALIZACIÓN DEL VOTO Y
MOVILIZACIÓN DE LA IDENTIDAD
NACIONAL ESPAÑOLA EN LAS ELECCIONES
DE 2008.**

Eduard Bonet (UPF)

Santiago Pérez-Nievas (UAM)

María José Hierro (Instituto Juan March)

Introducción

La legislatura 2004-2008 fue singular con respecto a legislaturas anteriores en el incremento de las referencias a España en el discurso político y en la utilización de los símbolos de la identidad nacional española en las estrategias de movilización política. En este capítulo argumentamos que la relevancia que el nacionalismo español alcanzó en esta legislatura puede explicarse por el protagonismo que adquirieron las políticas de reforma territorial y antiterrorista del gobierno socialista pero, especialmente, fue

consecuencia de la estrategia de movilización de la identidad española a la que recurrió el PP en esa coyuntura. Uno de los resultados singulares de las elecciones de 2008 es que, si bien la distancia entre los dos partidos mayoritarios se acortó para el conjunto de España, aumentó en el promedio de las distintas CCAA. En este sentido, la introducción de la dimensión identitaria española en la competición electoral tuvo consecuencias dispares en distintos tipos de CC.AA. y de electorados. De hecho, cuando se desgranán los determinantes del voto se aprecia que las dinámicas que dieron lugar a la territorialización del voto, en el nivel agregado, variaron en función del tipo de CC.AA. y de electorado.

Este capítulo se organiza en cinco secciones. En la siguiente sección se examinan con cierto detalle los resultados de las elecciones de 2008, prestando especial atención a las pautas de distribución del voto en distintas CC.AA. Esta primera sección revisa también las explicaciones que han dado trabajos anteriores sobre la territorialización del voto en las elecciones de 2008 y presenta las preguntas de investigación que han guiado el capítulo. La segunda sección examina el cálculo estratégico que llevó al PP a utilizar una estrategia de movilización del nacionalismo español en su competición con el PSOE. La tercera sección evalúa los resultados de dicha estrategia a

partir de un análisis con datos individuales de las transferencias de votos entre 2004 y 2008. Este análisis se ha llevado a cabo dividiendo la muestra de la encuesta postelectoral en dos submuestras: una formada por las CC.AA. en las que, junto al PP, PSOE e IU compiten también partidos de ámbito no estatal¹ (Panes) y otra formada por aquellas CC.AA. en las que compiten, fundamentalmente, PP, PSOE e IU. La cuarta sección evalúa, a partir de un análisis de los determinantes del voto, los resultados de la estrategia de movilización de la identidad española llevada a cabo por el PP y examina las razones por las que el PSOE, no obstante, ganó las elecciones. Los resultados muestran que la movilización de la identidad española tuvo un efecto diferente según el tipo de CC.AA. y de electorado y que otro tipo de issues, no vinculados al nacionalismo español, contrarrestaron el efecto que la movilización de la identidad pudo haber tenido en el voto. El capítulo termina con una sección dedicada a las conclusiones.

Las elecciones del 9 de marzo: refuerzo del bipartidismo y territorialización del voto a los partidos mayoritarios.

¹ Dentro de la categoría de Partidos de ámbito no estatal (Panes) se incluyen partidos de carácter nacionalista y otros partidos no nacionalistas que concurren a las elecciones en sólo alguna CC.AA. del territorio español.

Los resultados de las elecciones de 2008 fueron continuistas con respecto a 2004 en distintos aspectos: el nivel de participación electoral fue muy similar, el PSOE renovó su victoria e IU continuó el declive electoral ininterrumpido desde 1996. Sin embargo, al mismo tiempo, los resultados presentaron ciertos elementos de cambio. En primer lugar, los dos partidos mayoritarios crecieron simultáneamente, aunque el PP creció algo más que el PSOE (un 1,4% más). En segundo lugar, un nuevo partido de ámbito nacional, Unión Progreso y Democracia (UPyD), consiguió representación parlamentaria pese a que sólo consiguió un 1.20% del voto en el conjunto de España. En tercer lugar, en las elecciones de 2008 muchos de los Panes, especialmente ERC, PNV, CC, CHA, y EA experimentaron un importante declive electoral, que fue más moderado en el caso de CiU, y que no afectó a BNG y Nabai, que mantuvieron niveles de apoyo electoral muy similares a los de 2004². Por último, un aspecto singular de las elecciones de 2008 fue que en todas las CC.AA. el partido más votado fue uno u otro de los dos partidos mayoritarios.

² Los retrocesos más significativos fueron los de ERC y el PNV que perdieron más de 300.000 y 100.000 votos, respectivamente (un 1,35% y un 0,43% del total de votos respecto a 2004). El descenso de estos dos partidos no fue en beneficio de sus principales competidores nacionalistas pues CiU perdió más de 60.000 votos y EA más de 30.000 (0,18% y 0,11%). Fuera de las CC.AA. denominadas históricas, en Aragón y Canarias, también CHA y CC descendieron en más de 50.000 votos (0,21% y 0,26%). Sólo el BNG y NA-BAI mantuvieron un nivel de apoyo electoral similar al de los comicios de 2004 (0,82% y 0,24% del total de votos).

Sumado a estos elementos novedosos, otro rasgo específico de las elecciones generales de 2008 fue la territorialización de los niveles de participación electoral y de la distribución del voto. Ciertamente, las diferencias en la participación siempre han existido, pero en las elecciones de 2008 las oscilaciones entre CCAA fueron mayores: si bien hubo un descenso global de 2 puntos, la participación aumentó en algunas CC.AA. y descendió en otras muy por encima de esta media. Tal y como refleja la Tabla 11.1, la participación aumentó en Murcia , la Comunidad Valenciana y Madrid, mientras que descendió, por encima de la media, en el País Vasco, Cataluña y Navarra (-4,2)³.

Junto a la participación hubo un segundo elemento de territorialización del comportamiento electoral en la distribución del voto a los dos partidos mayoritarios. Así, si en las elecciones de 2004 las oscilaciones de estos dos partidos fueron en consonancia (aunque en distinto grado) con la tendencia nacional, de modo que el PSOE subió y el PP bajó en todas las CC.AA., en 2008 las pautas de crecimiento y descenso de uno y otro partido presentaron un perfil muy heterogéneo

³ En el caso del País Vasco y Navarra, los distintos niveles de participación son, al menos en parte, atribuibles al cambio de consigna de la izquierda *abertzale* que si bien en 2004 defendió el voto nulo, en 2008 optó estratégicamente por la abstención. En el País Vasco, el porcentaje de voto nulo en 2004, un 8% del voto emitido, quedó muy por debajo del descenso de 11 puntos de la participación de lo que cabe deducir que hubo un descenso al margen de este efecto. En Navarra, sin embargo, el porcentaje de voto nulo en 2004 (4,4% del voto emitido) es similar al descenso de 4,2 puntos en la participación de modo que la variación puede ser en gran medida atribuida a este efecto.

(véase la segunda y tercera columnas de la Tabla 11.1). Una consecuencia de esta diversidad en los cambios de voto por CC.AA. fue que, si bien la distancia entre los dos partidos mayoritarios se acortó en un punto para el conjunto de España, su promedio para las distintas CC.AA. aumentó. En relación a 2004, la distancia entre los dos partidos aumentó en once de las CC.AA. y sólo se redujo en seis. Los resultados de 2008 dejaron la distancia más amplia entre el PSOE y el PP en Cataluña: casi 29 puntos en relación a los 24 de 2004. En el extremo opuesto, el PP obtuvo una ventaja de 28,4 puntos sobre el PSOE en Murcia: 6 puntos más que el 2004. No obstante, la brecha entre los dos partidos mayoritarios no sólo aumentó en estos dos casos extremos sino en otras muchas CCAA (Tabla 11.1). En definitiva, en 2008 no hubo sólo una territorialización en las pautas de participación y en los cambios en la orientación del voto sino que la distribución misma del voto a los dos partidos mayoritarios fue más desigual territorialmente que en elecciones anteriores. En lo que constituye una descripción muy gráfica de lo ocurrido: "España no se ha roto pero todo parece indicar que las estrategias de los dos partidos principales [...] han contribuido a activar o reavivar una línea de fractura en torno a la política territorial" (Santamaría y Criado, 2008: 44).

Aunque aquí nos hemos detenido especialmente en las pautas de distribución de los dos partidos mayoritarios en distintas CC.AA., la singularidad de los resultados de 2008 se ha descrito ya en trabajos anteriores (Fundación Alternativas 2008: 12-13 y 56-57; Santamaría y Criado, 2008: 44; Torcal y Lago, 2008: 373). En general, por lo que se refiere a la competición entre los dos grandes partidos, estos trabajos coinciden en señalar que la victoria socialista se explicaría porque los votos que el PSOE perdió al PP y a UPyD quedaron compensados por las transferencias que aquél recibió desde IU/ICV y de los partidos nacionalistas, así como por la contribución de los nuevos votantes (Fundación Alternativas 2008: p. 13, 57, 46; Santamaría y Criado, 2008: 46; Torcal y Lago 2008: 373-374). Más adelante comprobaremos la validez de estas hipótesis con un análisis de las transferencias de voto empleando el Estudio Postelectoral CIS-2757.

Para los propósitos de este capítulo, sin embargo, nos interesa más entender cuáles fueron los mecanismos causales que estuvieron detrás de estas transferencias. Aunque con distintos matices, la interpretación dominante en los trabajos mencionados es que la territorialización del voto fue resultado del fuerte peso que durante la legislatura 2004-2008 tuvieron la cuestión territorial –entendiendo por tal el conjunto de reformas estatutarias emprendidas en distintas CC.AA.

y, muy especialmente, la reforma del Estatuto catalán –, y antiterrorista. De acuerdo con esta explicación, la relevancia de estos dos issues en las elecciones de 2008 se debió, en parte, a errores de gestión del gobierno socialista (Fundación Alternativas 2008: p.34 y ss.), pero formaría parte, fundamentalmente, de una maniobra deliberada del PP a la que se ha denominado “estrategia de la crispación” (Fundación Alternativas 2007 y 2008). El recurso del partido de la derecha a esta estrategia trataría de paliar una debilidad estructural del PP en la competición con el PSOE: puesto que en la escala ideológica en España hay más votantes situados en la izquierda que en la derecha (Barreiro 2002; Barreiro y Urquizu-Sancho 2007: 537) el PP buscaría fijar en la agenda política dimensiones e issues, como la política autonómica y antiterrorista, que cortan transversalmente el eje ideológico y a los partidos mayoritarios (Fundación Alternativas 2007: p 15 y Fundación Alternativas 2008: 14 y ss). A este respecto, y pese a los resultados de 2008, la conclusión de algunos de estos estudios es que no puede afirmarse que la estrategia del PP fracasara del todo puesto que éste compitió eficazmente en el centro de la escala ideológica, obteniendo el apoyo de electores de centro que en 2004 habían optado por el PSOE (Fundación Alternativas 2008: 57-8; Santamaría y Criado 2008: 50). De hecho, esta estrategia habría funcionado ya en las elecciones municipales y autonómicas de 2007 en las que, anticipando los

resultados de las generales de 2008, el PP avanzó especialmente en Madrid, la Comunidad Valenciana y Murcia (Barreiro y Urquizu-Sancho 2007). En palabras de la líder del PP en la Comunidad de Madrid:

“Yo estoy convencida que en la (victoria del PP en la) Comunidad de Madrid ha contado, que duda cabe, lo que hemos hecho, que hemos cumplido aquello que prometimos, ha contado también lo ilusionante que el electorado ha encontrado el programa de lo que vamos a hacer, pero ha contado también, y mucho yo creo, el panorama nacional (...) y, por no hablar de la política antiterrorista que yo creo que en la Comunidad de Madrid, en la que nos sentimos muy orgullosos de ser madrileños, pero igual o más orgullosos de ser españoles nos indigna ver a un asesino múltiple paseando por la calle tan tranquilo (...) y luego ETA sentada en los ayuntamientos (...)” (Esperanza Aguirre. Entrevista concedida a Federico Jiménez-Losantos en Libertad Digital Televisión, 29 de mayo de 2005).

Siguiendo este argumento fue por tanto esta estrategia de oposición del PP durante la legislatura 2004-2008 la que otorgó un peso específico a la política autonómica y la política antiterrorista en 2008 y es el peso de este factor en las decisiones de los votantes el que explicaría la mayor territorialización del voto en estas

elecciones. Estos trabajos anteriores han puesto también distinto énfasis en la relación que se dio entre las valoraciones de la política autonómica y antiterrorista y la movilización de la identidad nacional española. Esta relación se hace más explícita con respecto a la política autonómica y, especialmente, a la polémica en torno al Estatuto de Cataluña: "...en 2008 al activarse con tanta fuerza las diferencias sobre la política territorial, la dimensión identitaria podría haberse impuesto a la ideológica en unos casos a favor del nacionalismo español y en otros casos en contra" (Santamaría y Criado 2008: 45).. Sin embargo, ninguno de los trabajos anteriores ha hecho una comprobación sobre el papel que esta dimensión identitaria tuvo en la estrategia de oposición del PP, ni de los vínculos de la identidad nacional de los ciudadanos con la valoración de la política autonómica y antiterrorista. El argumento que defendemos en este capítulo es que la estrategia del PP no se limitó únicamente a alentar una valoración crítica de la gestión socialista en la política autonómica y antiterrorista como estos trabajos sugieren (Fundación Alternativas 2008, Barreiro y Urquizu-Sancho 2007, Maravall 2008), sino que esto vino acompañado de la movilización de un nacionalismo español cuyo objetivo era convertir la identidad nacional española en una dimensión de competición entre el partido del gobierno y el principal partido de la oposición, especialmente –y esto es lo singular con respecto a elecciones

anteriores– en aquellas zonas de España en las que la identidad española no compite con identidades nacionales alternativas o lo hace sólo residualmente. Como argumentaremos después, el PP habría alentado esta estrategia sobre la premisa de que la misma le reportaría más ganancias que pérdidas frente a su principal opositor.

Sin embargo, el PP perdió las elecciones. Y las perdió, fundamentalmente, porque el avance electoral del PP en comunidades como Madrid, Valencia, Murcia, Castilla-La Mancha, o Andalucía se vio compensado por los avances del PSOE en otras CC.AA. En relación a esto, algunos de los trabajos anteriores parecen sugerir que la “causa” de unos movimientos y otros pudiera haber sido la misma. Como ya vimos en la cita anterior de Santamaría y Criado “la dimensión identitaria... podría haberse impuesto en unos casos a favor del nacionalismo español y en otros casos en contra”, o dicho de otro modo, que las mismas políticas por las que el gobierno del PSOE fue sancionado en algunos territorios pudieron haberle servido, paradójicamente, para ganar las elecciones gracias, principalmente, a sus avances en Cataluña y el País Vasco⁴ (Santamaría y

⁴ Al margen del análisis con datos individuales que llevaremos a cabo más adelante, la Tabla 11.1 pone de manifiesto que el PSOE no avanzó sólo en esas dos CC.AA., sino que también lo hizo en otras como Asturias o Cantabria, en las que la movilización política en torno a las identidades regionales, o bien no existe, o es muy residual. Y que lo hizo también en Galicia, Aragón, Canarias y Baleares en las que, aunque sí existe ese tipo de movilización identitaria (en distinto grado), cabe pensar que, en

Criado 2008: 44-45, Fundación Alternativas 2008: 26). En este sentido, este capítulo se propone determinar si el hecho de que el PSOE perdiera en algunas CC.AA. y ganara en otras es atribuible a una misma causa (la movilización identitaria y las valoraciones de las políticas autonómica y antiterrorista asociadas a la misma) o puede responder a factores explicativos distintos, como la gestión gubernamental socialista en otros ámbitos.

En todas las CC.AA. en las que el PSOE avanzó sustancialmente con respecto al PP surge una pregunta adicional: ¿fue dicho ascenso consecuencia de una buena valoración de la política autonómica y antiterrorista, o se trató más bien de una reacción al nacionalismo español articulado por el PP? Aunque ambos mecanismos podrían haber tenido un efecto similar sobre el voto, son mecanismos distintos. El que actúen como mecanismos distintos justificaría, por ejemplo, que después de la reforma del Estatuto de Cataluña, el PSC-PSOE perdiese en las elecciones autonómicas de 2006 un 4,35% del voto con respecto a las autonómicas anteriores. A este respecto resulta difícil argumentar, aunque se trate de elecciones diferentes y la atribución de responsabilidades se haga a niveles distintos, que la valoración de una misma

particular el debate estatutario, puede tener connotaciones distintas a las que tiene en Cataluña y el País Vasco.

política explique simultáneamente el descenso y el ascenso en torno a 5 puntos de un mismo partido. En este sentido, en Cataluña, como en otras CC.AA., los mecanismos identitarios podrían haber actuado, conjuntamente o no, con la evaluación de la política autonómica y antiterrorista. Por ello, en los modelos multivariantes que examinamos después, tanto en los análisis para las CC.AA. en las que compiten Panes, como para los análisis de las CC.AA. en las que no compiten, hemos incluido simultáneamente el efecto de la identidad nacional española y de la evaluación autonómica y antiterrorista.

La identidad nacional española en la izquierda y en la derecha

En España, existe una rica tradición de investigación empírica sobre los ámbitos de identificación de los ciudadanos en torno al eje centro-periferia, así como sobre el papel de las identidades en el comportamiento electoral en el País Vasco y, especialmente, en Cataluña (Montero y Font 1991, Padro-Solanet y Colomer 1992; Llera 1994; Riba 2000; Pérez-Nievas y Bonet 2006 entre otros). Por contraste, el análisis de la identidad nacional española ha quedado en un plano más secundario. No obstante, en los últimos años han surgido algunos trabajos que afrontan la cuestión desde el punto de vista del pensamiento político de las

élites (Muro y Quiroga, 2005; Núñez Seixas, 2001); del discurso parlamentario (Grad y Martín Rojo, 2003); de la monarquía (Maddens y Berghe, 2003); de la Constitución y los debates que condujeron a su redacción (Bastida, 1998); o de la evolución de los contenidos de esta identidad a lo largo del tiempo (Muñoz 2008 y 2009). A este respecto cabe destacar la obra de Sebastián Balfour y Alejandro Quiroga (2007), quizás el mayor esfuerzo realizado para sistematizar estos debates. Sin embargo, existen pocos intentos de aproximarse a esta cuestión desde el punto de vista de las actitudes de los ciudadanos –aún con algunas excepciones significativas (Bollen y Díez Medrano, 1998; Ruiz Jiménez, 2003; Muñoz 2008 y 2009)— y ninguno, hasta donde llega nuestro conocimiento, que haya examinado el papel del nacionalismo español en el comportamiento electoral y en la competición entre los dos grandes partidos.

Pese a que la preocupación fundamental de este capítulo se centra en los cuatro años anteriores a las elecciones de 2008, la competición entre el PP y el PSOE en torno a la cuestión identitaria no puede entenderse sin hacer referencia a la posición que la izquierda y la derecha españolas han tenido históricamente con respecto a la cuestión nacional. Aunque por limitaciones de espacio no podemos extendernos sobre este punto, sí podemos ofrecer

algunas pinceladas que nos ayudarán a comprender el modo en el que la identidad nacional española ganó protagonismo en la competición entre PP y PSOE durante la legislatura 2004-2008.

Desde los años de la transición, las élites de la izquierda ha mantenido una relación incómoda con el concepto de nación española (Balfour y Quiroga, 2007: 136); y, sin duda, su aproximación a la cuestión nacional ha sido, en los últimos treinta años, más plural que desde la derecha. La diversidad de la izquierda se demuestra en distintos posicionamientos sobre el autogobierno que, a veces, reflejan coyunturas electorales y políticas específicas, pero en los que subyacen formas distintas de entender España. En el caso del PSOE, desde los años ochenta, se ha ido configurando un continuo con dos posturas extremas y una amplia gama de posiciones intermedias. En un extremo del continuo, estarían los dirigentes del partido que consideran que sus CC.AA. son naciones y definen que España es una "nación de naciones" o un Estado multinacional. Para este primer grupo, cuya postura encuentra su mejor reflejo en el PSC, el carácter nacional de sus CC.AA. les otorga un rango especial que aproxima a sus dirigentes a una defensa del federalismo asimétrico. En el extremo opuesto, están los dirigentes del partido que rechazan la idea de una España multinacional y que, sobre la base de la

aceptación del Estado autonómico, anteponen el principio de solidaridad nacional (interregional) al de autogobierno. Este segundo extremo tuvo una buena representación en líderes regionales como Juan Carlos Rodríguez Ibarra o José Bono. Entre estas dos posiciones se ha ido definiendo un tercer grupo de elites neorregionalistas que fomentan las identidades regionales de forma compatible a la identidad española. Este tercer grupo –que con un perfil similar puede encontrarse también entre las elites del PP— emplea dichas identidades para legitimar su reivindicación del mismo nivel competencial de las comunidades históricas (Balfour y Quiroga, 2007: 136-146). Como veremos seguidamente, esta pluralidad en torno a la cuestión nacional –una pluralidad con perfil territorial— no sólo se manifiesta entre las elites socialistas sino también en las actitudes de sus votantes y coloca al PSOE en una posición de desventaja frente a una estrategia de movilización de la identidad española, un aspecto sobre el que volveremos después.

Adicionalmente, puede argumentarse que el PSOE afrontaba una segunda desventaja frente al PP en relación a la utilización de los símbolos nacionales. El “pacto de silencio” sobre el que se fundamentó la transición –apoyado por los gobiernos socialistas de los ochenta y noventa— favoreció que muchos de los

símbolos nacionales franquistas sobrevivieran a la transición democrática. Como resultado de ello, las celebraciones patrióticas de la nueva democracia han tenido más elementos de continuidad con el período franquista que con la II República (Aguilar y Humlebaek, 2002: 152; Humlebaek, 2004; Balfour y Quiroga 2007: 166-167), lo que ha favorecido que, en general, la izquierda tenga un relación más difícil con los símbolos nacionales que la derecha. Puede argumentarse, a este respecto, que algunas de las decisiones que la izquierda tomó en la transición han tenido la consecuencia indirecta de que la derecha se haya podido apropiar, más fácilmente, de esos símbolos.

La derecha ha tenido también una relación compleja con la identidad nacional española, aunque la misma contempla una gama menos amplia de definiciones que las que sostiene la izquierda. El "pacto de silencio" de la transición obligó a la derecha a revisar el nacionalismo español tradicional defendido por el franquismo aunque, precisamente, las reminiscencias franquistas llevaron a que ésta hiciera un uso limitado de la simbología nacional en los primeros años de la democracia. En los años noventa los conservadores mostraron dos tendencias hasta cierto punto contradictorias: por un lado buscaron modernizar y redefinir la identidad española enlazándola con la

tradición liberal, e incluso a veces republicana, de finales del XIX y del primer tercio del XX; por otro, muchas de sus manifestaciones siguieron mostrando, bajo ese barniz modernizador, una concepción tradicional de la nación que enfatizaba elementos como el catolicismo o la lengua. Además, y a diferencia de lo que ocurre en el PSOE, estas dos tendencias no se manifiestan en distintos grupos de dirigentes sino muchas veces en los mismos líderes, dependiendo de la coyuntura política y electoral, siendo quizás el ejemplo más representativo José María Aznar (Balfour y Quiroga, 2007: 181-229). Por añadidura, como en el seno del PSOE, en el del PP también surgieron élites neorregionalistas vinculadas al desarrollo del Estado autonómico. Aunque estas élites regionales no mantienen una concepción de la identidad nacional significativamente distinta a la de los dirigentes nacionales, sus estrategias, en el nivel autonómico, si han entrado, en ocasiones, en contradicción con el discurso del PP nacional. En la pasada legislatura, estas contradicciones se pusieron de manifiesto en los debates de reforma del Estatuto andaluz en los que la postura del PP regional entró en conflicto con lo que había sido el discurso de la dirección nacional hasta ese momento. Pese a todo, la visión de la nación española entre las elites del PP tiene una mayor coherencia interna que la de las elites socialistas y, como veremos seguidamente, ello tiene también su reflejo en una distribución más homogénea de las actitudes de los

votantes populares hacia España. Como argumentaremos, el PP podría haber considerado esto como una ventaja en la competición con el PSOE. En la siguiente sección, nos centramos en este aspecto y exponemos los motivos y cálculos que pudieron haber llevado al PP a desplegar una estrategia de movilización del nacionalismo español.

Por qué movilizar el nacionalismo español: transversalidad ideológica y territorialidad de la identidad nacional española.

Los primeros meses de gobierno del PSOE en la legislatura 2004-2008 estuvieron marcados por los atentados cometidos por Al Qaeda. La deslegitimación de la victoria del PSOE y de la investigación sobre los atentados ocupó una gran parte del discurso del PP en esos primeros meses. Sin embargo, el inicio de las negociaciones para elaborar un nuevo Estatuto en Cataluña y, meses después, la declaración pública del establecimiento de conversaciones entre el gobierno socialista y ETA, dieron lugar a una nueva coyuntura política. Esta coyuntura abrió al PP la puerta para diseñar una estrategia de oposición que le permitiera recabar suficientes apoyos de cara a las siguientes elecciones generales. La estrategia herestética, usando la terminología de Riker (1986) ⁵, consistió en la

⁵ Riker (1986) definió la herestética como el arte de manipular la competición política mediante la introducción de nuevas dimensiones, el

introducción de una nueva dimensión en la competición política: el nacionalismo español a través de la articulación, por parte del PP, de un nuevo discurso centrado en la identidad española; discurso que se solapaba con la posición del partido respecto al proceso de negociación del Estatuto de Cataluña y la política antiterrorista del gobierno socialista. Entre enero de 2005 y diciembre de 2007, el PP y distintas organizaciones afines, organizaron hasta un total de quince manifestaciones u actos en los que se cuestionaba la política antiterrorista del PSOE ⁶ y se ensalzaba, al mismo tiempo, la unidad de España y la Constitución española frente a las reformas estatutarias⁷. Adicionalmente el PP lanzó una campaña, que recibió un apoyo considerable, para recabar firmas en un intento de forzar la celebración de un

control de la agenda o la utilización de distintos procedimientos de voto.

⁶ Entre 2005 y 2007, la AVT presidida por Francisco José Alcaraz organizó cinco manifestaciones. 22 enero 2005 - "*Memoria, dignidad y justicia con las víctimas del terrorismo*", 5 de junio de 2005 - "*Por ellos, por todos, negociación, en mi nombre no*", 25 de febrero de 2006 - "*Por ellos, por todos... en mi nombre ino!*" 10 de junio de 2006 - "*Queremos saber la verdad*" y "*Negociación, en mi nombre, ino!*", 25 de noviembre de 2006 - "*Rendición, en mi nombre no*". Denaes (Fundación para la Defensa de la Nación Española) organizó además una concentración en distintas ciudades para protestar por la prisión atenuada de Juana Chaos. 3 de febrero de 2007, manifestación organizada por el Foro de Ermua a la que acudieron también los dirigentes del PP y que se cerró con el himno de España.

⁷ 11 de junio de 2005, el Partido Popular organiza y preside una Concentración en Salamanca por la Unidad del Archivo de la Guerra Civil y en contra de la devolución de los papeles sustraídos por el régimen franquista a la Generalitat. 3 de diciembre de 2005, el Partido Popular convoca una Concentración en La Puerta del Sol de Madrid en defensa de la Constitución en su 27º Aniversario. 18 de marzo de 2007, el gobierno foral Navarro de UPN organiza una manifestación en Pamplona bajo el lema "*Fuero y libertad. Navarra no es negociable*". A ella acudió la plana mayor del PP.

referéndum en toda España sobre el Estatuto (Balfour y Quiroga, 2007: 226). Estos actos movilizaron a un número importante de ciudadanos que se manifestaron en las calles en contra de las políticas autonómica y antiterrorista del gobierno y dieron una mayor visibilidad y relevancia política a estos temas. En palabras del principal líder de la oposición:

“El Estado autonómico no significa que nuestra nación se fragmente en parcelas. No hay más que una nación, la española, que formamos todos los españoles. Y no reconocemos más que un único poder soberano, cuyo propietario es el pueblo español entero”⁸ (Mariano Rajoy. Concentración en La Puerta del Sol de Madrid en defensa de la Constitución en su 27º Aniversario, 3 de diciembre de 2005).

En principio, el desplazamiento de la competición de la dimensión de izquierda/derecha a la dimensión identitaria española podía reportarle al PP una serie de ventajas. En primer lugar, el número de potenciales votantes que se identifican con España son más que los que no lo hacen. La Tabla 11.2 muestra el grado de

⁸ Al día siguiente de la concentración, Josep Piqué, en aquel momento Presidente del PP en Cataluña, señalaba que “(La concentración tenía como intención) hacer en positivo un homenaje de la Constitución que no hubiera sido necesario si la actual reforma estatutaria en Cataluña no estuviera en marcha” (Piqué, declaraciones a la Cadena Ser, 4 de diciembre 2005).

españolismo de los ciudadanos por CC.AA.⁹ La media de españolismo¹⁰ se sitúa en 6.7 y sólo es inferior en Baleares (6.5), Cataluña (5), Navarra (4.8) y País Vasco (4), cuatro Comunidades Autónomas que reúnen sólo al 24% de la población española y, lo que es más importante, al 22% de los escaños en juego en las elecciones al Congreso.

(Tabla 11.2 Españolismo por CC.AA aquí)

En segundo lugar, el PP tenía un incentivo adicional para centrar la competición en el nacionalismo español, ya que la identidad española es compartida por los ciudadanos, independientemente, de su posición en la escala de izquierda-derecha. Aunque existe una relación positiva entre el españolismo y la ideología (medida en una escala de izquierda a derecha), el españolismo es un sentimiento mayoritario también entre el electorado centrista e incluso entre el de la izquierda. La Figura 11.1 muestra que aproximadamente el 75% de los ciudadanos que se posicionan en el centro de la escala ideológica (punto 5

⁹ Estos datos y los de las Figuras 11.1 y 11.2 así como los de la Tabla 11.1 y 11.2 se basan en la encuesta del CIS-2667 sobre "La identidad nacional española" cuyo trabajo de campo se realizó en enero de 2007.

¹⁰ Todos los datos sobre españolismo que utilizaremos proceden de la pregunta *En relación con el sentimiento españolista, ¿podría decirme, por favor, dónde se colocaría Ud. en una escala de 0 a 10, en la que 0 significa "mínimo españolismo" y 10 "máximo españolismo"?* formulada en la encuesta CIS-2667 sobre identidad nacional española.

de la escala de 0 a 10) se ubican entre el 5 y el 10 en la escala de españolismo.¹¹ Es más, el 50% del electorado de centro se ubica entre los valores 7 y 10 de la escala de españolismo. Teniendo esto en cuenta, la estrategia de movilización de la identidad española parecía, en principio, una estrategia eficaz para competir con el PSOE por los electores que se ubican en el centro ideológico; precisamente el espacio ideológico en el que, según sabemos por trabajos anteriores (Santamaría y Criado 2008: 47), el PP consiguió arrebatarse votos al PSOE. Por otra parte, la mitad de los ciudadanos que se ubican en posiciones izquierdistas (puntos 2, 3 y 4 de la escala ideológica) se sienten claramente españoles, ubicándose entre los valores 6 y 10 de esta escala. Sólo en la distribución de los ciudadanos que se ubican en el 0 de la escala ideológica, la mediana se sitúa claramente por debajo del centro de la escala españolista. Estos datos muestran que el sentimiento españolista está presente en la mayor parte del electorado de centro (y en buena parte del de izquierdas) lo que, sin duda, sirvió como incentivo para que el PP desplegara esta estrategia de movilización identitaria.

¹¹ En las Figuras 11.1 y 11.2 las líneas rojizas señalan la mediana de la muestra. Para el caso concreto de la Figura 11.1 ello indica que el 50% de la muestra está por encima del valor 7 de la escala de españolismo. Por otro lado los que se ubican en el valor 5 de la escala ideológica se distribuyen por toda la escala de españolismo, por ello los corchetes que delimitan la línea continua abarcan de un extremo al otro de la escala.

(Figura 11.1 Ideología y escala españolismo (diagramas de cajas) aquí)

En tercer lugar, y éste quizá sea el aspecto más determinante, como podemos ver en la Figura 11.2, el electorado del PP no sólo es más españolista que el electorado del PSOE sino que también su españolismo está distribuido de un modo más homogéneo territorialmente. En casi todas las CC.AA (con la excepción más notable de Navarra), el electorado del PP se distribuye entre los valores 5 y 10 de la escala de españolismo. Por contraste, la heterogeneidad territorial de los votantes del PSOE no se observa solamente en la comparación entre CC.AA sino también cuando nos fijamos en la dispersión del electorado dentro de cada Comunidad. Así el electorado socialista ocupa todas las posiciones de la escala de españolismo (de 0 a 10) en cinco CC.AA: Canarias, Castilla y León, Cataluña, Comunidad Valenciana y Madrid. La heterogeneidad del PSOE se manifiesta también en el contraste entre CC.AA.: el electorado socialista de Asturias y Extremadura y, en menor medida el de Aragón, es de un perfil mucho más españolista (similar, de hecho al de los electorados del PP) que, en el extremo opuesto, el de Canarias, Cataluña, País Vasco, Navarra y La Rioja.

(Figura 11.2 Españolismo del electorado de PSOE y PP
(recuerdo de voto 2004) por CC.AA. aquí)

La identidad nacional española y la política autonómica y antiterrorista.

Aunque en el pasado la política autonómica y la política antiterrorista no fueron *issues* de competición entre los dos grandes partidos salvo en las elecciones de 2004 (Montero y Lago 2007), el propósito del PP de hacer del nacionalismo español un factor de competición le llevó también a centrar la agenda política en las políticas autonómica y antiterrorista, de modo que estas políticas dejaron de ser *valence issues*, si es que la antiterrorista no lo había dejado de ser ya en 2004¹². La información que presentamos en las dos siguientes tablas nos permite demostrar que, efectivamente, existe una relación entre la intensidad de la adhesión a la identidad española y los dos temas principales en torno a los cuales el PP centró su labor de oposición política en la pasada legislatura: la política autonómica y la antiterrorista. Esta relación de la identidad española con las preferencias de los ciudadanos en torno a las dos políticas, otorgó al discurso del PP de la coherencia interna suficiente como para convertirla en una única estrategia. Cuando, debido al proceso de reformas estatutarias en otras

¹² Ver el capítulo de Sanz y Balaguer en este mismo libro.

CCAA, el PP tuvo dificultades para articular su estrategia en el frente autonómico, tendió a centrarla más en una crítica visceral a la política antiterrorista del gobierno, aunque sin abandonar del todo su crítica a la política autonómica y, en particular, respecto al nuevo Estatuto catalán.

Para demostrar esta relación, en primer lugar, con respecto a la cuestión autonómica hemos explorado la correlación entre las preferencias de organización territorial y la escala españolista. Los datos de la Tabla 11.3 indican que a mayor intensidad en la reivindicación de autogobierno para las CCAA menor es la intensidad de adhesión a la identidad española y viceversa.

(Tabla 11.3 Preferencias de organización territorial y españolismo)

En segundo lugar, nos fijamos en la relación que existe entre la identidad española y las preferencias de los ciudadanos con respecto a la política antiterrorista. Los resultados de la Tabla 11.4 muestran que existe una clara relación entre el orgullo de ser español y la preferencia por un tipo de política antiterrorista determinado: a mayor orgullo de ser español, mayor es

la tendencia a creer que la única manera de acabar con ETA es la vía policial, y a menor orgullo, mayor es la tendencia a creer que para acabar con ETA también hace falta el diálogo.

(Tabla 11.4 Relación entre preferencia política antiterrorista y orgullo de ser español)

Tanro en un caso como en otro A la luz de estos resultados podemos afirmar, por tanto, que los esfuerzos llevados a cabo por el PP durante la legislatura 2004-2008 para situar estos dos temas en la agenda política eran coherentes con una estrategia basada en la movilización de la identidad española.

Los obstáculos en la estrategia del PP

La estrategia del PP, no obstante, no estuvo exenta de problemas. Entre los problemas a los que se enfrentaba el PP podemos destacar tres: uno de carácter interno y dos de carácter externo. El obstáculo interno tuvo que ver con el debate estatutario. Aunque la aprobación del nuevo Estatuto catalán centró la polémica en mucha mayor medida que cualquier otro, no fue la única reforma estatutaria de le legislatura 2004-2008: a esta le precedió la reforma y aprobación

del Estatuto de la Comunidad Valenciana, y le sucedieron la reforma y aprobación de los Estatutos de Andalucía, Castilla-La Mancha y Aragón, además del inicio de otros procesos de reforma que no habían concluido en marzo de 2008. Pese a que la dirección nacional intentó fijar los límites de la posición del partido en el modelo del Estatuto de la Comunidad Valenciana –que mencionaba de forma explícita la unidad de la nación española— lo cierto es que la división dentro del PP en torno a la magnitud de la reforma de los estatutos autonómicos se fue acrecentando desde la segunda mitad del 2006 (Balfour y Quiroga, 2007: 208, 222-3). En particular en los debates sobre la reforma del Estatuto andaluz, el PP andaluz apoyó la inclusión de determinados aspectos a los que se había opuesto en el caso del Estatuto catalán. Estas contradicciones hicieron que la movilización del PP en contra de la reforma catalana, perdiera fuerza conforme se acercaban las elecciones municipales y autonómicas de 2007, aunque la posición crítica con respecto al Estatuto catalán no se abandonó del todo (Fundación Alternativas, 2008: 46).

El segundo obstáculo tuvo que ver con la aparición de un nuevo partido, UPyD, que se especializó precisamente en el nicho identitario alimentado por la estrategia del PP. El surgimiento de UPyD podía hacer perder votos adicionales al PSOE pero, al mismo

tiempo, mermaba la capacidad del PP de movilizar a votantes de izquierdas que no vieran representada en el PSOE su posición en materia de identidad nacional.

El tercer obstáculo tuvo que ver con la propia reacción del PSOE. A lo largo de la legislatura el PSOE también tuvo oportunidades y diseñó estrategias para contrarrestar la estrategia del PP. En ese sentido el PSOE adoptó una postura firme en contra del "Plan Ibarretxe" y su Ejecutiva Federal se opuso a una posible coalición del PSN con Nabai en el gobierno foral de Navarra. La postura del PSOE en el País Vasco y Navarra le permitió mejorar su imagen como un partido de carácter nacional. Por otro lado, el gobierno socialista acusó al PP de apropiarse de los símbolos nacionales (Balfour y Quiroga, 2007: 221) y puso en marcha, en la segunda mitad de la legislatura, una campaña en RTVE para reforzar su imagen como "Gobierno de España"¹³.

Transferencia de votos

¹³ *El Gobierno recupera "España". El Ejecutivo socialista responde al PP e inicia una campaña de recuperación de los símbolos nacionales: de este modo anunciaba El País, 19-08-2007, la noticia sobre la creación de un logo para las campañas institucionales lanzadas desde la Administración Central.*

Una vez que hemos justificado porque la movilización del nacionalismo español podía ser una estrategia “óptima” para el PP, es preciso entender ahora por qué esta estrategia no fue una estrategia “ganadora”. Para ello procedemos en dos pasos. En primer lugar, en esta sección, desgranamos las transferencias de votos entre los distintos partidos y, en la siguiente sección, examinamos los determinantes individuales del voto. En nuestro análisis, hemos optado por dividir la muestra en dos grupos: uno formado por las CC.AA. en las que no compiten partidos Panes –o estos tienen un porcentaje de voto residual, al menos en elecciones generales–, y otro en el que la competición de estos partidos sobrepasa un cierto umbral de relevancia¹⁴. En este segundo grupo de CC.AA, la presencia de partidos que articulan su discurso alrededor de identidades alternativas –que se presentan como nacionales o no– a la española pudo hacer que la estrategia del PP generase comportamientos electorales distintos.

Dada la singularidad de los resultados de las elecciones de 2008 que ya hemos comentado de forma extensa

¹⁴ De acuerdo a esta división, las CC.AA. incluidas en el primer grupo son once (véase el pie de la Tabla 4) y las del segundo grupo son seis (véase el pie de la Tabla 5). El criterio que hemos empleado para distinguir los dos grupos de CC.AA. es que los Panesl hayan conseguido más de un 10% de los sufragios en su respectiva CA en al menos una de las dos últimas elecciones generales. En Aragón, CHA obtuvo en 2004 un 12% del voto y el PAR y CHA registraron conjuntamente en 2008 un 10,2% del voto en esta CA. No obstante, la muestra postelectoral del CIS no contenía ningún caso de voto al PAR.

en la sección introductoria, sólo recordamos ahora que la mayor parte de los análisis coinciden en que la victoria socialista se explicaría porque la transferencia de votos del PSOE hacia el PP y UPyD se vieron compensados por las transferencias que aquél recibió de IU/ICV y de los partidos nacionalistas, así como de los nuevos votantes (Fundación Alternativas 2008: p. 13, 57, 46; Santamaría y Criado, 2008: 46; Lago y Torcal 2009: 373-374). Las dos siguientes Tablas examinan las transferencias de voto a partir de los datos de la encuesta postelectoral del CIS-2757.

La Tabla 11.5 recoge las transferencias de votos en las CC.AA en las que no compiten Panes. Los datos indican que en estas CC.AA., un 5% de los votantes del PSOE en 2004 votaron al PP mientras que la pérdida de votantes del PP en beneficio del PSOE fue sólo del 3%. Sin embargo, las pérdidas del PSOE se compensaron en gran medida por los votantes procedentes de IU y por los nuevos votantes, un 43% de los cuales optaron por el PSOE frente al 31% que lo hizo por el PP. El PSOE cedió más votantes a UPyD de los que cedió el PP aunque en ambos casos estos fueron alrededor de un 2% de los votantes de cada partido en 2004. Finalmente los dos partidos movilizaron el mismo número de abstencionistas o ex-votantes en blanco, un 17%. El balance final es sólo algo más favorable al PP que al PSOE. No obstante, hay que recordar que esta

muestra combina tanto CC.AA. en las que el PP avanzó sustancialmente en relación al PSOE, con CC.AA. en las que ocurrió lo contrario (véase la sección introductoria).

(Tabla 11.5 Transferencias de voto entre elecciones 2004 y 2008, CC.AA. sin Panes aquí)

Si examinamos ahora a las CC.AA. con Panes (Cataluña, País Vasco, Galicia, Canarias, Navarra y Aragón) podemos observar que las transferencias de votantes del PSOE a favor del PP y UPyD son la mitad que en el primer grupo de CC.AA. No obstante, también en este caso son más los que transfieren su voto del PSOE al PP que al contrario, 3 frente a 1%; aunque en este segundo tipo de CC.AA. es el PP, y no el PSOE, el que pierde más votos hacia UPyD. A diferencia de la submuestra anterior, sin embargo, es el resto de fluctuaciones de voto el que permite al PSOE desmarcarse muy claramente de los populares. En primer lugar, el porcentaje de votantes de IU/ICV que transfirieron su voto al PSOE, un 24%, es incluso mayor que en las CC.AA. sin Panes. En segundo lugar, entre los votantes de Panes de 2004, el porcentaje de los que cambiaron de voto optando por el PSOE (11%) casi triplica al de los que votaron al PP (4%). En tercer lugar, el electorado que en 2004 se abstuvo o votó en

blanco y en 2008 votaron al PSOE (18%) fue dos veces mayor que el que votó al PP (9%). Finalmente, los ciudadanos que en las pasadas elecciones pudieron ejercer por primera vez su derecho al sufragio, lo hicieron hasta tres veces más por el PSOE (34%) que por el PP (12%). Estas transferencias son congruentes con los resultados agregados que vimos en la sección introductoria pues en todas las CC.AA. de este segundo grupo –excepto en Navarra, que contribuye con relativamente pocos casos y dónde la diferencia con respecto a 2004 fue en cualquier caso muy pequeña— el PSOE experimentó avances sustanciales en relación al PP, y en varias de ellas (Aragón, Canarias, Cataluña y País Vasco), también en relación a los Panes o partidos nacionalistas. El análisis de las fluctuaciones del voto en cada una de las CC.AA. con Panes revela algunas diferencias significativas entre ellas. Cataluña es la CC.AA. que más fielmente refleja las transferencias de este segundo grupo, allí los votos que recibió el PSOE provenientes de ICV, de CiU y ERC, de los abstencionistas y de los nuevos votantes, fue incluso mayor que los que refleja la Tabla 11.6, pero no hay transferencias de voto significativas entre PSOE y PP, y tampoco de éstos hacia UPyD. En Aragón las dos únicas fluctuaciones de voto remarcables se producen entre el CHA y los nuevos votantes y el PSOE. En Canarias es donde el PP recogió un mayor porcentaje de voto procedente del PSOE, aunque aquí los nuevos votantes también optaron mayoritariamente

por los socialistas. En Galicia, el BNG perdió algunos de sus antiguos votantes al PSOE, aunque éste cedió votos al PP y no recabó ningún voto de la dirección opuesta. Finalmente, en Navarra y el País Vasco hubo, primordialmente, una entrada de votos hacia el PSOE provenientes del abstencionismo y, sólo en el País Vasco, hubo también un trasvase de votos desde IU-EB hacia el partido socialista.

Sin embargo, es precisamente en la competición entre el PSOE y los Panes sobre la que cabe hacer algunos comentarios. Los datos de transferencias de este segundo grupo sugieren –a diferencia de lo apuntado por trabajos anteriores— que el avance del PSOE se debió tanto o más a la aportación de nuevos votantes y de la abstención 2004 que a la transferencia de votos procedentes de antiguos votantes de Panes. Aunque dichas transferencias tuvieron cierta importancia, los resultados de la Tabla 11.6 muestran que, en esta segunda submuestra de CC.AA., los resultados se explican mejor por una fuerte movilización a favor del PSOE en estas CC.AA. y una desmovilización del voto a Panes (un 8% según los datos de la Tabla 11.6, el más alto de entre los distintos electorados). La desmovilización del este voto, en gran medida un voto nacionalista, es además congruente con los descensos en la participación en todas las CC.AA. de este segundo grupo (descensos especialmente marcados, como

vimos, en los casos de Cataluña y el País Vasco). Más adelante examinaremos, de modo específico, si esta movilización a favor del PSOE, atendiendo al perfil de distintos tipos de votantes, respondió al efecto de factores identitarios u a otro tipo de factores.

(Tabla 11.6 Transferencias de voto entre elecciones 2004 y 2008, CC.AA. con Panes aquí)

Recapitulando, nuestros resultados confirman que el PP captó votantes procedentes del PSOE en mayor grado que a la inversa, tanto en un tipo de CC.AA. como en otro, aunque de forma más intensa donde no compitieron los Panes. Tanto el PSOE como el PP perdieron votantes que optaron por UPyD, pero el primero lo hizo algo más en el primer tipo de CC.AA., y el PP en el segundo (aunque en éstas últimas el voto al partido de Rosa Díez fue muy marginal). Las demás fluctuaciones del voto beneficiaron al PSOE en mayor medida que al PP: en primer lugar, las procedentes de IU/ICV, pero también las procedentes del abstencionismo y las de los nuevos votantes. A este respecto, sin embargo, el efecto compensación para el PSOE fue mucho mayor en las CC.AA. con Panes que en aquellas donde éstos no compiten.

La pregunta que surge entonces es si hubo alguna relación entre los resultados de las elecciones y la estrategia herestética del PP. En primer lugar, podríamos señalar que fue en las CC.AA. donde la identidad nacional española competía con otras identidades donde el PSOE obtuvo sus mejores resultados. Pero éstas eran Comunidades, al menos Cataluña y País Vasco, en las que el PP no sólo era minoritario en su punto de partida, sino en las que, probablemente, tampoco contaba con mejorar sus resultados cuando inició su estrategia. Por contraste, en las CC.AA. sin Panes, en las que las transferencias que el PSOE recibió desde IU, de antiguos abstencionistas y de los nuevos votantes no compensaron sus pérdidas de votos, la estrategia del PP pudo haber dado sus frutos. En la siguiente sección examinamos los mecanismos que estuvieron detrás de estas transferencias para comprobar hasta qué punto esta hipótesis se cumple. En segundo lugar, en las CC.AA. con Panes, la Tabla 11.6 demuestra que la victoria del PSOE se debió más a las aportaciones de votantes procedentes de IU/ICV, nuevos votantes y antiguos abstencionistas que de antiguos votantes de Panes, aunque la aportación de éstos fuera también importante. Este resultado sugiere que, en este segundo grupo de CC.AA., y a diferencia de lo que se ha señalado en trabajos anteriores, detrás de los mecanismos de compensación que favorecieron al PSOE pudieron tener importancia otros factores

además de los identitarios. En la siguiente sección tratamos de responder también este segundo interrogante.

Los determinantes individuales del voto

En esta sección sobre los determinantes individuales del voto pretendemos comprobar, en primer lugar, hasta qué punto la movilización del nacionalismo español fue un factor de competición entre el PP y el PSOE. Como en la sección anterior, dividiremos nuestros análisis en dos tipos de CC.AA. Esta pregunta es quizás más relevante para el grupo CC.AA. sin Panes —en definitiva, sin identidades alternativas a la española—, pues es en ellas donde, como acabamos de ver, el PP fue más eficaz en arrebatarle votos al PSOE y donde, de acuerdo con nuestro argumento, el PP pretendía rentabilizar su estrategia de movilización de la identidad española. El segundo interrogante que nos planteamos es hasta qué punto otros aspectos y, en particular, las valoraciones del gobierno socialista en distintos ámbitos sirvieron para contrarrestar la movilización identitaria y contribuyeron a la victoria socialista.

En secciones anteriores, hemos argumentado que, en la legislatura 2004-2008, el PP trató de desplazar la

competición electoral con el PSOE desde el eje ideológico hacia el identitario. Su objetivo último, habría sido el de reunir una coalición de votantes que compartiesen con el PP una serie de valores asociados a la identidad española. Los resultados electorales no permiten calificar la estrategia del PP de exitosa porque su objetivo último era ganar las elecciones. No obstante y aunque el PP no pudo anticipar ciertos obstáculos sí logró recortar su distancia con respecto al PSOE lo que pudo ser fruto de la combinación de motivaciones individuales muy distintas. Por ello nos interesa comprobar, por un lado, hasta qué punto la movilización del nacionalismo español impulsada por el PP tuvo la respuesta deseada y, por otro lado, cuáles fueron los determinantes del voto al PSOE, especialmente entre los nuevos votantes y abstencionistas; y de modo especial en las CC.AA. donde compiten los Panes dado que, como hemos visto, fue donde el PSOE compensó en mayor medida sus pérdidas frente al PP.

Retomando preguntas anteriores, nos interesa saber también si la valoración de la política autonómica y antiterrorista tuvo un efecto independiente sobre el voto. Por un lado, dicho efecto independiente mostraría que la estrategia del PP iba más allá o se subsumía en la movilización identitaria. Por otro lado, como hemos argumentado, especialmente para las CC.AA. con

Panes, es posible que las identidades tuvieran un efecto al margen de la valoración de la política autonómica y antiterrorista, o incluso es posible que dicho efecto fuera en sentido contrario.

Puesto que el Estudio panel CIS-7708 carece de la escala españolista, para el desarrollo de nuestros modelos hemos empleado como indicador de la movilización de la identidad nacional la pregunta sobre orgullo de ser español. En base al Estudio CIS-2667 de enero de 2007, la Tabla 11.7 muestra que la escala de españolismo y la pregunta sobre el orgullo muestran una correlación alta y que, por tanto, está justificada la utilización de esta última como indicador de movilización de la identidad española.

(Tabla 11.7 Escala de españolismo y orgullo español aquí)

De acuerdo con todo lo anterior hemos definido un modelo explicativo del voto en el que la variable dependiente es el voto al PSOE, PP e IU en las CC.AA. sin Panes y el voto a cada uno de estos partidos y a los Panes en el resto de CC.AA.¹⁵. Cómo variables

¹⁵ La falta de un número suficiente de entrevistados en la muestra de la encuesta Panel-7708 que declarasen haber votado a UPyD (N=66) nos ha

independientes hemos incluido, la ideología, el orgullo de ser español, la evaluación de la política antiterrorista, la evaluación política autonómica, y tres variables adicionales para la evaluación de la gestión del gobierno socialista: la evaluación de la gestión económica, la evaluación de las políticas sociales, y la evaluación de la labor del gobierno socialista en todos los demás ámbitos¹⁶. La estimación de los modelos de regresión logística multinomial se ha llevado a cabo por máxima verosimilitud.

La Tabla 11.8 que presentamos a continuación muestra los resultados de este modelo para los dos tipos de

obligado a excluir esta categoría de la variable dependiente.

¹⁶La *valoración de la política antiterrorista, territorial, económica y social* se ha introducido en el análisis como variables ordinales con valores comprendidos entre 1 "muy mala" y 5 "muy buena". *Valoración del resto de políticas llevadas a cabo por el gobierno del PSOE*: se ha estimado una variable resumen de la valoración de la gestión del gobierno en distintos ámbitos o materias (empleo, educación, sanidad, Unión Europea, seguridad ciudadana, vivienda, inmigración, medio ambiente y política exterior) a partir de la realización de un análisis factorial. La variable resultante varía entre -2.90 cuando la valoración de la políticas llevada a cabo por el partido socialista es muy negativa y 2.98 cuando la valoración de las políticas llevadas a cabo por el gobierno socialista son muy positivas. La *identidad española* es aproximada a través de la pregunta referida al orgullo de sentirse español. Esta variable es incluida en el análisis como una variable ordinal con valores comprendidos entre 1 "nada orgulloso" y 5 "muy orgulloso". Para las variables ordinales se ha asumido que se comportan como continuas tras realizar los correspondientes test de linealidad y comprobar que el supuesto se respeta en la mayoría de las ocasiones. Como controles hemos incluido la *ideología* que recoge la auto-ubicación de los individuos en la escala izquierda (0) – derecha (10), la *educación* que toma un valor 1 si el individuo ha completado los estudios de bachillerato o superiores (44.19% de la muestra), la *edad* y el *sexo*.

CC.AA. Los coeficientes de la variable "orgullo" indican que en ambos tipos de CC.AA. hubo una movilización del voto nacionalista español en el sentido buscado por el PP: cuanto más fuerte el orgullo de ser español, mayor la probabilidad de votar al PP respecto al PSOE. Sin embargo, el sentimiento de orgullo de ser español fue también un factor relevante en la competición del PSOE con IU/ICV (en los dos tipos de CC.AA.) y con los Panes en la segunda submuestra. La relevancia del efecto movilizador del nacionalismo español se hace todavía más patente si tenemos en cuenta que los modelos estiman también el efecto de las valoraciones de la política autonómica y antiterrorista.

(Tabla 11.8 Determinantes del Voto en CC.AA. sin y con Panes. Regresión Multinomial aquí)

A partir de los resultados de la Tabla 11.7 y para describir mejor este efecto presentamos en la Figura 11.3 las probabilidades predichas de votar a cada partido de acuerdo con los distintos sentimientos de orgullo español¹⁷. La figura muestra que en la submuestra sin Panes, el indicador de orgullo delimita claramente la probabilidad de votar a uno u otro de los

¹⁷ En esta y en las siguientes figuras, para el cálculo de probabilidades, se ha asumido el perfil de un hombre de 35 años, con estudios y de centro (valor 5 de la escala ideológica). El resto de las variables se han fijado en su valor medio.

dos partidos mayoritarios de modo que, a medida que aumenta el sentimiento de orgullo español, aumenta la probabilidad de votar al PP y descende la de votar al PSOE. En la segunda submuestra, la probabilidad de votar al PP también aumenta conforme aumenta el orgullo de sentirse español –especialmente en los valores altos de la variable—; pero la probabilidad de votar al PSOE, por contraste, aumenta y después descende. En esta segunda submuestra, y por lo que se refiere a la competición del PSOE con los Panes, las probabilidades de uno y otro voto evolucionan en sentido contrario hasta el valor “bastante orgulloso” a partir del cual la tendencia es la misma para los dos tipos de voto y, en sentido contrario, a la del PP. Estos resultados ponen de manifiesto que la identidad nacional española fue un factor claro de competición entre el PP y el PSOE en toda España. Pese a ello, el PSOE siguió constituyendo un referente identitario español para muchos votantes y la identidad española –en sentido contrario a la competición con el PP— constituyó también un factor de competición entre el PSOE y otros partidos y, en particular, con los Panes. A este respecto, el gráfico de probabilidades predichas de voto sugiere que pese a que el efecto discriminante en la competición entre el PSOE y los Panes fue mayor en los valores intermedios de la variable “orgullo” (poco y bastante) más que en los valores extremos, el efecto no es por ello menos relevante. Atendiendo a las preguntas que formulamos al comienzo de este

capítulo podemos decir que no parece, por tanto, que la movilización *en contra* del nacionalismo español fuera el factor clave que movilizó el voto a favor del PSOE en las CC.AA. en las que compiten partidos Panes. Volveremos sobre esta cuestión seguidamente al examinar la valoración del gobierno socialista

(Figura 11.3 Orgullo de ser español y voto en las elecciones 2008 aquí)

Los resultados de la Tabla 11.7 muestran, además, que las valoraciones de la política autonómica y de la política antiterrorista fueron factores relevantes en los dos tipos de CC.AA. De ello cabe concluir que constituyen, por sí mismas y, al margen de la estrategia de movilización nacionalista española del PP, una parte de la explicación de la pautas de territorialización del voto. Comenzando por la valoración de la política autonómica, podemos destacar que mientras en la submuestra sin Panes esta variable fue relevante tanto en la competición PP-PSOE como en la competición PSOE-IU; en la segunda submuestra sólo lo es, en sentido negativo, en la competición entre el PSOE con IU/ICV y con los Panes.

La evaluación de la política antiterrorista, sin embargo, es relevante en la competición entre PP y PSOE en ambos tipos de CC.AA. y en el sentido que cabía esperar. Ahora bien, en la competición del PSOE e IU/ICV, las dinámicas son distintas dependiendo del tipo de submuestra: donde no compiten Panes, a mejor valoración de la política antiterrorista mayor probabilidad de votar a IU, es decir los votantes de este partido tienen una mejor valoración de esta política que los propios votantes socialistas; mientras que, por el contrario, en la submuestra con Panes, la valoración de la política antiterrorista es sólo relevante en la competición del PSOE con el PP, de modo que, cabe deducir que los votantes de Panes y de IU/ICV comparten una evaluación similar de esta política con los votantes socialistas. Las Figura 11.4 muestra las probabilidades predichas de voto conforme a la evaluación de la política autonómica y antiterrorista. Estos Gráficos de probabilidades muestran que, en la submuestra sin Panes, la evaluación de las dos políticas fue significativa en la distinción entre el voto al PSOE y al PP, pero la pendiente de las curvas indicaría que la relación fue más fuerte en el caso de la política antiterrorista que en el de la política autonómica.

Es difícil extraer conclusiones definitivas de estos resultados. La valoración de la política antiterrorista parece estar más relacionada con la distribución

territorial del voto de los dos partidos mayoritarios que la política autonómica. Ello podría deberse a la introducción de la variable de la identidad española en nuestros modelos. No obstante creemos más bien, que este resultado tiene que ver con los contenidos diversos que la valoración de la política autonómica pudo tener en distintos puntos de España. Tal y como hemos argumentado, las reformas autonómicas no terminaron con la aprobación del nuevo Estatuto catalán, pese a la polémica y movilización en contra que éste suscitó, sino que a lo largo de la legislatura 2004-2008 se iniciaron y aprobaron reformas estatutarias en otras muchas CC.AA. Es posible que en algunas de estas CC.AA. la aprobación de los nuevos estatutos desactivara la *saliency* de esta cuestión o que al menos la desvinculara de la movilización identitaria española. En algunas de las CC.AA. en las que el PP avanzó sustancialmente como Andalucía o Castilla-La Mancha la valoración de la gestión del Estado de las Autonomías supera la valoración media de esta política por CC.AA. aunque, ciertamente, esto no ocurre en otras. Por contra, tampoco parece que la valoración de la política autonómica actuara como mecanismo de compensación favorable al PSOE en comunidades como Cataluña y País Vasco: por un lado, en estas CC.AA., la valoración de la política autonómica siguió siendo un factor de competición importante entre socialistas y nacionalistas (y no entre socialistas y populares); por otro, la valoración de la política autonómica en estos

dos territorios quedó por debajo de la valoración media de esta política en materia terrorista¹⁸.

Por contraste, los datos sobre la valoración de la política antiterrorista parecen mantener una relación más estrecha con las pautas de territorialización en la distribución del voto a los dos partidos mayoritarios. La valoración en este ámbito parece explicar mucho mejor la competición entre el PP y el PSOE tanto en un tipo de CC.AA. como en otras. Los resultados de los modelos sugieren, además, que el gobierno socialista conectó en este ámbito igual o mejor con los votantes de IU/ICV y de los Panes que con su propio electorado: en las CC.AA. con Panes, los votantes de IU valoran mejor la política gubernamental en este ámbito que los propios votantes socialistas. Dicho de otro modo la política antiterrorista dejó de ser un factor de competición del PSOE con su flanco izquierdo y con los Panes y, por tanto, dejó de ser una barrera para las transferencias de éstos al primero. Además, en general, esto es congruente con las medias agregadas de la valoración de la política antiterrorista: en todas las CC.AA. en las que el PP avanzó sustancialmente (al margen de que quedará o no como primera fuerza

¹⁸ En la muestra preelectoral del CIS-2750, la valoración media de la política autonómica (saldo de valoraciones positivas y negativas) fue de 4,2 en Andalucía, 6,3 en Castilla-La Mancha, -10,8 en Cataluña y -23, la más baja, en el País Vasco, frente a la valoración media de -1,2 en el conjunto de España.

política), la valoración media de la política antiterrorista está por debajo de la media; mientras que en la mayoría de las CC.AA. en las que el PSOE avanzó, especialmente en Cataluña, Aragón y Galicia, pero también en Asturias y Cantabria, la valoración de la política antiterrorista quedó muy por encima de la media del conjunto¹⁹. Retomando una de las preguntas que planteábamos al comienzo, es precisamente con respecto a la valoración de la política antiterrorista, más que en la política autonómica o en la movilización identitaria española, donde la "causa" de los mecanismos de pérdidas y compensación del PSOE en unas parecen ser los mismos. Es decir sólo con respecto a la política antiterrorista tenemos evidencia suficiente como para afirmar que lo que el PSOE perdió en algunas CCAA por una mala valoración de la política antiterrorista lo compensó en otras por una buena valoración de esa misma política.

(Figura 11.4 Evaluación de la política autonómica y antiterrorista y voto en las elecciones 2008 aquí).

Volviendo a la estrategia de articulación del nacionalismo español del PP, la misma tiene que ser valorada no sólo por su efectividad en la movilización del voto frente al PSOE, sino también por su capacidad

¹⁹ Las excepciones en este segundo grupo son Canarias y el País Vasco.

de influencia en el voto frente a otros determinantes del voto. Los modelos de la Tabla 11.8 muestran que, a este respecto, la evaluación de la gestión del gobierno socialista fue muy importante y que la movilización del nacionalismo español del PP no fue suficiente para compensarla. Si atendemos a la variable que reúne las valoraciones del gobierno socialista (excluyendo la valoración en política autonómica, antiterrorista, económica y social) y comparamos la magnitud de su impacto con la de orgullo español usando los efectos marginales medios de ambas variables sobre la probabilidad de votar al PSOE y al PP, los resultados indican que la gestión del gobierno socialista tuvo un impacto 1.5 veces mayor que el impacto de la variable de orgullo en la submuestra sin Panes e igual –o ligeramente menor- en la submuestra en las que sí compiten estos partidos. Esto, en definitiva, indica que la estrategia del PP no pudo contrarrestar el efecto que la valoración de otro tipo de políticas tuvieron en la decisión del voto. En este sentido, la valoración de la labor del gobierno socialista en políticas sociales jugó también un papel relevante en los mecanismos de compensación de voto al PSOE frente al PP, aunque en un sentido distinto. En la primera submuestra de CC.AA., la valoración de la política social no influyó en la probabilidad de votar al PP frente al PSOE, aunque sí fue relevante para otorgar el voto al PSOE frente a IU. En cambio, en las CC.AA. con Panes, la valoración de la

política social impulsó el voto socialista frente al voto popular.

Finalmente, dado el comportamiento diferencial de los distintos tipos de electores que observamos en las Tablas 11.5 y 11.6, hemos decidido examinar también las motivaciones individuales del voto de antiguos abstencionistas y del nuevo electorado frente a los demás electores (votantes en 2004-2008)²⁰. Para llevar a cabo este análisis hemos estimado el modelo de la Tabla 11.8 pero esta vez dividiendo la muestra según los dos tipos de electores de interés. Los resultados de los modelos estimados pueden verse en el anexo (Tablas A11.1 y A11.2) y la síntesis de los mismos la presentamos en los gráficos de probabilidades de la Figura 11.5.

Como muestra esta figura, la relación entre el orgullo de ser español y el voto a PSOE y PP fue diferente según el tipo de electorado y de Comunidad Autónoma. En las CC.AA. sin Panes la estrategia del PP funcionó perfectamente entre los antiguos abstencionistas y los nuevos votantes: a medida que el entrevistado se siente más orgulloso de ser español

²⁰ Como vimos en las Tablas 11.5 y 11.6, estos electorados tuvieron una importancia significativa a la hora de decidir el resultado de las elecciones de 2008. Esta importancia justifica la atención que les otorgamos en esta sección.

aumenta la probabilidad de votar al PP y disminuye la de votar al PSOE. Para el resto de los electores el "orgullo" aumenta la probabilidad de voto al PP pero no reduce la del voto al PSOE. En la submuestra en la que compiten Panes, los votantes habituales muestran incluso una relación positiva entre el orgullo de ser español y el voto al PSOE. Entre los abstencionistas y nuevos votantes de esta segunda submuestra, es decir aquellos que, en mayor medida, favorecieron la victoria socialista (según vimos en la Tabla 11.6) en este grupo de CC.AA., el orgullo español muestra una relación positiva con el voto al PP pero no reduce la probabilidad del voto al PSOE.

El gráfico inferior de la Figura 11.6 muestra las probabilidades de voto predichas a los dos partidos en función de la evaluación de las políticas sociales. Es interesante observar que la probabilidad de votar al PSOE de los electores que habían votado en las elecciones de 2004 es la misma en los dos tipos de CC.AA.: la evaluación positiva de las políticas sociales del gobierno socialista incrementa la probabilidad de voto al partido del gobierno (aunque en las CC.AA. si Panes, esta valoración no disminuye la probabilidad de votar al PP). Los antiguos abstencionistas y los nuevos electores reaccionaron, sin embargo, de forma distinta en ambos tipos de CC.AA. En las CC.AA. con Panes no hay una relación destacable entre la valoración de la

política social y la decisión de voto entre el PSOE o el PP, aunque la valoración global del gobierno socialista sí tuvo un efecto significativo a este respecto (véase la Tabla A2 en el Anexo). Por contraste, en las CC.AA. sin Panes la relación entre la valoración de las políticas sociales y la decisión de voto al PSOE y al PP es muy fuerte entre los nuevos votantes y los votantes procedentes del abstencionismo. De hecho, entre la peor y la mejor evaluación de las políticas sociales, la probabilidad de votar al PSOE va casi de la mínima probabilidad hasta la máxima. Esta relación es incluso más fuerte que la que muestra el gráfico superior entre el orgullo de ser español y el voto socialista, en ese caso negativa, para el mismo tipo de electores. Por ello, podemos pensar que, en las CC.AA. sin Panes y entre este grupo de electores, los votos que el PSOE ganó gracias a la evaluación de las políticas sociales pudieron contrarrestar los que perdió en función de la movilización de la identidad nacional española llevada a cabo por el PP. Además, por contrapartida, las valoraciones positivas de estas políticas disminuyeron la probabilidad de votar al PP entre abstencionistas y jóvenes votantes y, también, entre los electores de las CC.AA. con Panes que habían votado en las anteriores elecciones generales. Este último hecho otorga una ventaja comparativa al PSOE respecto al PP dado que, aunque el orgullo de ser español tuvo una relación positiva en la probabilidad de votar al PP, sólo redujo la probabilidad de votar al PSOE entre los nuevos

votantes y antiguos abstencionistas en las CC.AA. en las que no competían Panes, pero no en las que sí lo hacían.

Los resultados de las tablas del Anexo muestran además que la valoración de las políticas antiterrorista y territorial tuvo un efecto diferente entre los distintos tipos de electorado. En las CC.AA sin Panes, la valoración de estas políticas influyó significativamente en la decisión de voto del electorado habitual (votantes 2004-2008). Sin embargo, no tuvo ningún efecto entre los nuevos votantes y antiguos abstencionistas, precisamente, aquellos en los que mayor efecto tuvo la movilización identitaria. En las CC.AA. en las que sí competían Panes, sólo la gestión de la política antiterrorista discriminó el voto entre el PP y el PSOE pero sólo entre el electorado habitual (votantes 2004-2008). En este segundo grupo de CC.AA., la valoración de estas políticas no tuvo ningún efecto entre los nuevos votantes y antiguos abstencionistas ni en la competición entre el PSOE y el PP, ni en la competición entre el PSOE con IU/ICV o con los partidos nacionalistas.

Conclusiones

Este capítulo ha argumentado que en la legislatura 2004-2008 la identidad nacional española se convirtió en un factor de competición entre los dos partidos mayoritarios: el PP y el PSOE. Ello respondió al modo en el que el gobierno socialista fijó en la agenda política la cuestión territorial y la política antiterrorista pero fue resultado, igualmente, del desarrollo de una estrategia de movilización de la identidad nacional española por parte del PP que le permitiera contrarrestar su debilidad estructural en la competición ideológica con el PSOE.

La movilización del nacionalismo español fue un mecanismo efectivo de competición con el PSOE especialmente en aquellas CC.AA. en las que no competían Panes y entre los nuevos votantes y antiguos abstencionistas. La estrategia caló de tal forma que un nuevo partido (UPyD) creado pocos meses antes de la convocatoria electoral consiguió entrar en el sistema de partidos español abanderando posiciones claras sobre los temas de la legislatura y enfatizando la identidad nacional española.

No obstante, y pese al éxito relativo de la estrategia de movilización nacionalista, el PP no logró ganar las elecciones. En ello confluyeron distintas razones. En primer lugar, especialmente en aquellas CC.AA. donde

la identidad nacional española es sin lugar a dudas mayoritaria y dónde los populares esperaban obtener más réditos de su estrategia, el PP consiguió convertirse en referencia positiva de la identidad nacional española, pero no consiguió convertir al PSOE en referencia negativa de esa identidad (salvo, y esto es importante, entre los abstencionistas de 2004 y los nuevos votantes). De hecho, en las comunidades en las que compiten Panes, el PSOE siguió siendo referencia positiva de esa identidad y y éste siguió siendo un factor de competición con los Panes. A este respecto, y pese a que pudiera haber existido alguna reacción *contra* el nacionalismo español defendido por el PP en favor del PSOE, no parece que éste fuera el mecanismo clave (por el que los socialistas consiguieron una ventaja notable sobre el PP en este segundo tipo de CC.AA. Tampoco parece haber existido un mecanismo de acción/reacción con respecto a la política autonómica: en las CCAA con Panes la valoración de la política autonómica no fue un factor relevante en la competencia entre PP y PSOE y sí entre este último y los Panes. En concreto en Cataluña y el País Vasco, la afluencia de votos al PSOE tuvo además lugar pese a una baja valoración de la política autonómica en el nivel agregado. Nuestros resultados sugieren, sin embargo, que en la valoración de la política antiterrorista este mecanismo sí estuvo presente: la valoración de la política antiterrorista fue un claro factor de competición entre PP y PSOE en toda España

y, al mismo tiempo, no lo fue entre socialistas e IU/ICV y partidos nacionalistas. Este efecto de la valoración de la política antiterrorista es patente pese al control por el orgullo de ser español.

No obstante y pese a las compensaciones de votos (dadas las pérdidas hacia el PP) que el PSOE pudiera haber obtenido de su política antiterrorista, los datos que hemos mostrado muestran que la valoración de la gestión socialista en otros ámbitos constituyó el principal mecanismo de compensación de los socialistas frente al PP. A este respecto, la estrategia de movilización del nacionalismo español que articuló el PP no pudo compensar el impacto de la valoración de la gestión socialista que hizo una parte del electorado, y en el que jugó un papel especialmente relevante la valoración de la política social.

Bibliografía

Aguilar, Paloma y Carsten Humlebaek, "Collective Memory and National Identity in the Spanish Democracy. The legacies of Francoism and the Civil War", *History and Memory*, 14(1-2): 121-164.

Balfour, Sebastian y Alejandro Quiroga. 2007. *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*. Barcelona: Península.

Barreiro, Belén e Ignacio Urquizu-Sancho. 2007. "Under the Impact of Territorial Reform: The May 2007 Local and Regional Elections in Spain". *South European Society & Politics*, 12 (4): 535-545.

Bastida, Xacobe. 1998. *La nación española y el nacionalismo constitucional*. Madrid: Ariel.

Bollen, Kenneth y Juan Díez Medrano. (1998) "Who Are the Spaniards? Nationalism and Identification in Spain". *Social Forces*, 77 (2), 587-622.

Fundación Alternativas. 2007. *Informe sobre la democracia en España/2007. La estrategia de la crispación*. Madrid: Fundación Alternativas.

Fundación Alternativas. 2008. *Informe sobre la democracia en España/2008. La estrategia de la crispación. Derrota, pero no fracaso*. Madrid: Fundación Alternativas.

Grad, Héctor y Luisa Martín Rojo, L. 2003 "'Civic' and 'ethnic' nationalist discourses in Spanish parliamentary debates". *Journal of Language and Politics*, 2 (1), 31-70.

Humblebaek, Carsten. 2004. "La Constitución de 1978 como lugar de memoria en España", *Historia y Política*, 12 (2):187-209.

Llera, Francisco. 1994. *Los Vascos y la Política.*: Bilbao: Universidad del País Vasco.

Maddens, B. and Berghe, K. V. 2003. 'The identity politics of multicultural nationalism: A comparison between the regular public addresses of the Belgian and the Spanish monarchs (1990-2000)'. *European Journal of Political Research*, 42 (5), 601-627.

Maravall, José María. 2008. *La Confrontación Política.* Madrid: Taurus.

Montero, José Ramón y Joan Font. 1991. "El voto dual: lealtad y transferencia de votos en las elecciones autonómicas". *Estudis Electorals* 10, 183-21.

Montero, José Ramón e Ignacio Lago. 2007. "Del 11-M al 14-M: Terrorismo, Gestión de Gobierno y Rendición de Cuentas" Elecciones Generales 2004. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Muñoz Mendoza, Jordi. 2008. From National Catholicism to Democratic Patriotism? An Empirical

Analysis of Contemporary Spanish National Identity.
Tesis Doctoral no publicada.

Muñoz Mendoza, Jordi. 2009. From National-Catholicism to Democratic Patriotism? Democratization and reconstruction of national pride: the case of Spain (1981-2000). *Ethnic and Racial Studies*, [32\(4\)](#): 616 – 39.

Muro, Diego y Alejandro Quiroga, A. 2005 "Spanish nationalism: Ethnic or civic". *Ethnicities*, 5 9-29.

Núñez Seixas, Xosé Manoel. 2001. "What is Spanish nationalism today? From legitimacy crisis to unfulfilled renovation (1975–2000)". *Ethnic and Racial Studies*, 24 (5), 719-752.

Padro-Solanet, A., Colomer J., 1992. Modelos espaciales y temas de campaña. El caso de las elecciones autonómicas de Cataluña de 1992. *Revista de Estudios Políticos* 78: 61-92.

Pérez-Nievas, Santiago, y Eduard Bonet. 2006. "Identidades regionales y reivindicación de autogobierno. El etnoregionalismo en el voto a partidos nacionalistas de Bélgica, España y Reino Unido" *Revista Española de Ciencia Política*. Nº 15. Pp. 123-161.

Riba, C. (2000) Voto dual y abstención diferencial. Un estudio sobre el comportamiento electoral en Cataluña.

Revista española de investigaciones sociológicas 91, 59-88.

Ruíz Jiménez, Antonia María. 2005 "Identidad Europea y lealtad a la Nación. Un compromiso posible". *Revista Española de Ciencia Política*, 12: 99-127.

Riker, William H. 1986. *The art of political manipulation*. New Haven: Yale University.

Sánchez-Cuenca, Ignacio. 2007. "How can governments be accountable if voters vote ideologically?" en Maravall, José María e Ignacio Sánchez-Cuenca (eds.) *Controlling Governments. Voters, Institutions and Accountability*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Santamaría, Julián y Henar Criado. 2008. "9-M: Elecciones de Ratificación". *Claves de la Razón Práctica*.

Torcal, Mariano e Ignacio Lago. 2008. "Electoral Coordination Strikes Again: The 2008 General Election in Spain". *South European Society & Politics*, 13 (3): 363-375.

Tabla 11.1 Resultados 2004- 2008 por CC.AA. (Variación en % de participación electoral 2004-2008, en % de voto al PSOE 2004-2008 y en % PP 2004-2008; Distancia PSOE-PP 2004 y PSOE-PP 2008 en puntos porcentuales)

CC. AA.	% part. 04-08	%PSOE 04-08	% PP 04-08	Dist. PSOE-PP 2004	Dist. PSOE-PP 2008
Andalucía	-2,0	-0,9	4,5	19,2	13,8
Aragón	-1,1	5,1	0,5	4,8	9,4
Asturias	-0,4	3,6	-2,2	-0,4	5,4
Canarias	-0,8	5,1	-0,4	-1,0	4,6
Cantabria	-0,9	2,7	-1,9	-11,0	-6,4
Castilla y León	-0,2	0,9	-0,3	-8,4	-7,2
Castilla La Mancha	0,1	-2,0	2	-0,9	-4,9
Cataluña	-5,7	5,9	0,8	23,9	29,0
C. Valenciana	1,1	-1,5	4,8	-4,3	-10,6
Extremadura	-0,7	1,1	-0,6	8,8	10,5
Galicia	-0,5	3,5	-3,3	-10,0	-3,2
Baleares	-1,3	4,8	-1,9	-6,4	0,3
La Rioja	-0,2	-0,3	-0,4	-6,0	-5,9
Madrid	0,2	-4,4	4,2	-0,9	-9,5
Murcia	2,5	-2,2	3,8	-22,4	-28,4
Navarra	-4,2	1,2	1,6	-4,1	-4,5
		10,			
País asco	-10,9	9	-0,4	8,3	19,6

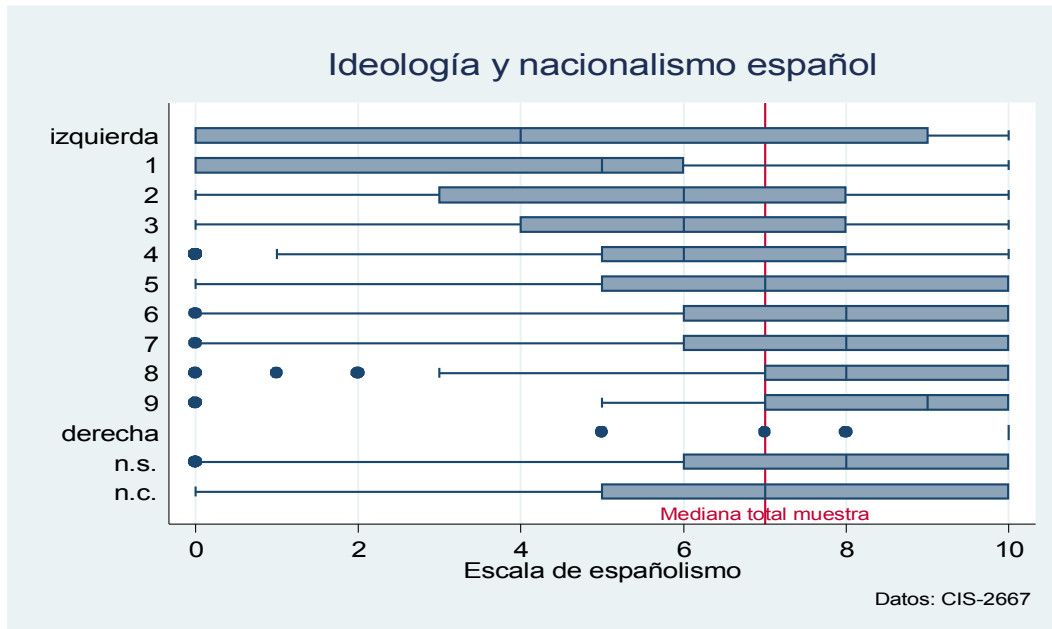
Fuente: Elaboración propia a partir de los modelos de los resultados electorales de 2004 y 2008 publicados por el Ministerio del Interior (www.mir.es)

Tabla 11.2 Españolismo por Comunidades Autónomas

Comunidad Autónoma	Españolismo (media)
Andalucía	7,18
Aragón	7,57
Asturias	8,03
Baleares	6,46
Canarias	6,98
Cantabria	6,75
Castilla la Mancha	7,65
Castilla y León	7,59
Cataluña	5,03
C.Valenciana	7,16
Extremadura	8,62
Galicia	6,09
Madrid	7,42
Murcia	7,93
Navarra	4,89
País Vasco	4,01
La Rioja	6,9

Fuente: CIS-2667

Figura 11.1 Ideología y escala españolismo (diagramas de cajas)



Nivel de homogeneidad territorial del españolismo del electorado del PSOE y del PP



Figura 11.2 Españolismo del electorado de PSOE y PP (recuerdo de voto 2004) por CC.AA.

Tabla 11. 3 Preferencias de organización territorial y españolismo

	Media	Desv.est.	[95% Intervalo Conf.]		N
Un único gobierno central	8.39	.12	8.16		8.63
353					
CC.AA. como en la actualidad	7.18	.06	7.06	7.30	1500
CC.AA con más autonomía	5.86	.10	5.65	6.07	701
Posibilidad de independencia	2.92	.16	2.61	3.24	357

Fuente: CIS-2667

Tabla 11. 4. Relación entre preferencia política antiterrorista* y orgullo de ser español

	Media	Desv.est.	[95% Intervalo Conf.]		N
Nada orgulloso	7.77	.21	7.34		8.19
3249					
Poco orgulloso	6.27	.16	5.94		6.59
2260					
Bastante orgulloso	4.40	.07	4.27		4.53
347					
Muy orgulloso	3.72	.07	3.59		3.85
193					

*La pregunta sobre la preferencia en política antiterrorista fue formulada del siguiente modo: “Algunas personas piensan que la única manera de acabar con ETA es derrotarla policialmente (estas personas se situarían en el punto 0 de la escala). Otras piensan que para terminar con ETA también hace falta diálogo (esas personas se situarían en el punto 10) y hay otras que se sitúan en posiciones intermedias. ¿En qué lugar se situaría Ud.?”

Fuente: CIS -2757

Tabla 11.5 Transferencias de voto entre elecciones 2004 y 2008, CC.AA. sin partidos nacionalistas (%/N)

		Voto elecciones 2008					
		PSOE	PP	IU	UPyD	Abst+Blan	Total
Voto elecciones 2004	PSOE	87	5	1	2	4	100
		1352	79	17	31	69	1548
	PP	2	89	1	2	5	951
		27	849	7	20	48	951
	IU	20	2	71	1	6	100
		30	3	105	1	9	149
	Abs.+Blanco	17	17	2	5	60	100
		74	74	8	20	261	437
	Menores 18	43	31	4	0	21	100
		75	54	7	1	37	174
Total	48	32	4	2	13	100	
	1558	1058	145	74	425	3259	

Porcentajes por fila.

CC.AA. incluidas: Andalucía, Asturias, Islas Baleares, Cantabria, Castilla la Mancha, Castilla y León, Comunidad Valenciana, Extremadura, Madrid, Murcia y La Rioja.

Fuente: CIS-2757

Tabla 11.6 Transferencias de voto entre elecciones 2004 y 2008, CC.AA. con partidos nacionalistas (%/N)

		Voto elecciones 2008						
		PSOE	PP	IU/ICV	UPyD	Panes	Abst+Blan	Total
Voto elecciones 2004	PSOE	84	3	2	0	5	6	100
		663	22	18	2	36	45	785
	PP	1	87	0	2	2	7	100
		4	234	0	5	5	20	267
	IU/ICV	24	3	68	0	4	2	100
		18	2	50	0	3	1	74
	Partidos nacionalistas	11	4	6	0	72	8	100
		29	10	15	1	190	20	265
	Abst+Blanc	18	9	0	1	5	67	100
		55	26	1	3	15	202	302
	Menores 18	34	12	9	0	11	33	100
		27	10	7	0	9	26	79
	Total	45	17	5	1	15	18	100
		795	304	91	10	258	315	1773

Porcentajes por fila.

CC.AA. incluidas: Aragón, Canarias, Cataluña, Galicia, Navarra y País Vasco.

Fuente: CIS-2757

Tabla 11.7 Escala de españolismo y orgullo español*

		Media	Desv .Estd.	[95% Intervalo Conf.]	
N					
	Nada orgulloso	1.25	.17	.91	1.59
168	Poco orgulloso	3.33	.14	3.05	3.60
341	Bastante orgulloso	6.39	.06	6.27	6.51
1201	Muy orgulloso	8.35	.05	8.25	8.46
1372					

*La formulación de la pregunta fue: ¿Y hasta qué punto diría Ud. que se siente orgulloso de ser español: se siente muy orgulloso, bastante orgulloso, poco orgulloso o nada orgulloso?

** Coeficiente de correlación de Pearson: 0,67, significativo para $\alpha < 0.01$

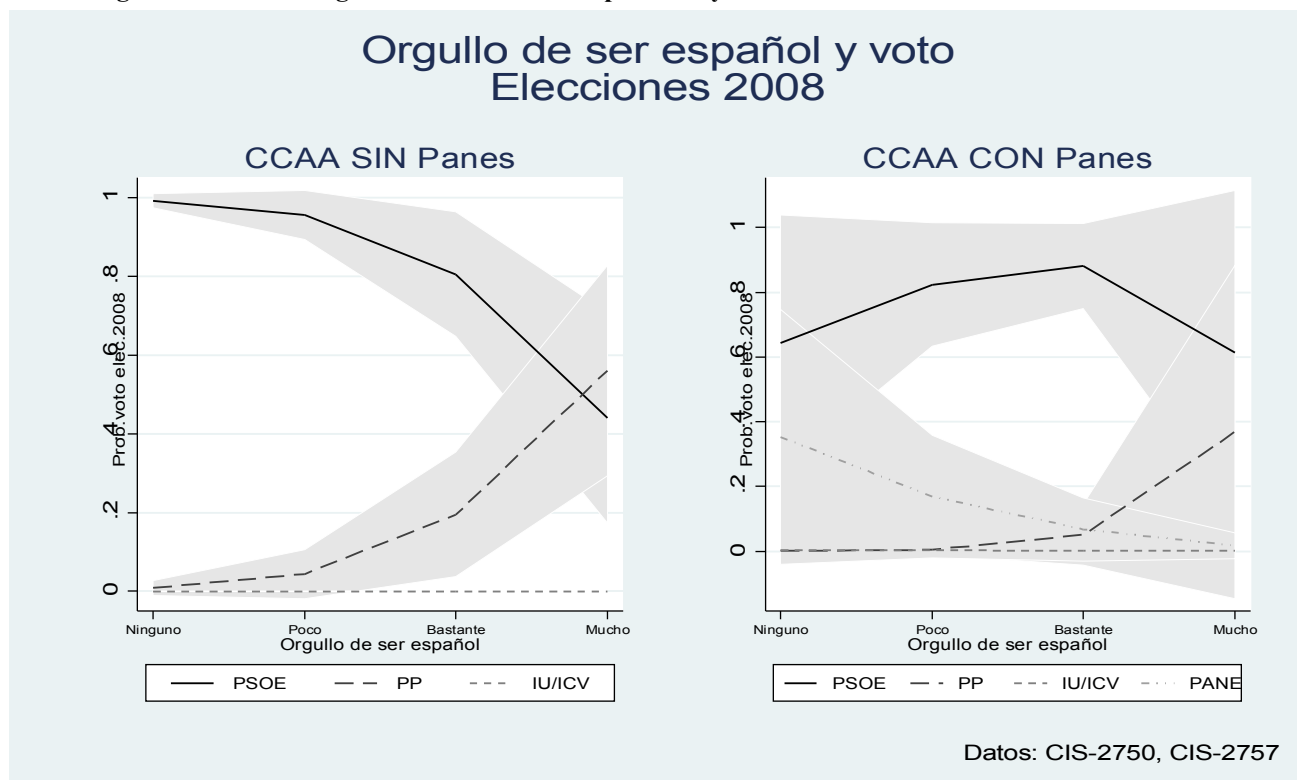
Fuente: CIS -2667

Tabla 11.8 Determinantes del Voto en CC.AA. sin y con Panes. Regresión Multinomial*

	CC.AA. sin Panes		CC.AA. con Panes		
	PP	IU	PP	IU(ICV)	Panes
Educación	0.455*** (0.166)	0.312 (0.226)	0.534** (0.258)	0.105 (0.321)	0.027 (0.215)
Sexo	-0.130 (0.156)	-0.688*** (0.218)	-0.022 (0.233)	0.492 (0.260)	0.159 (0.189)
Edad	-0.004 (0.005)	-0.011 (0.008)	-0.005 (0.008)	-0.007 (0.010)	0.003 (0.006)
Ideología	1.081*** (0.071)	-0.486*** (0.078)	0.987*** (0.090)	-0.533*** (0.102)	0.249*** (0.069)
Evaluac. Pol. Antiterrorista	-0.435*** (0.107)	0.352** (0.144)	-0.553*** (0.151)	0.105 (0.178)	0.056 (0.127)
Evaluac. Pol. Autonómica	-0.308** (0.120)	-0.394** (0.158)	0.134 (0.188)	-0.611*** (0.201)	-0.579*** (0.148)
Evaluac. Pol. Económica	-0.207 (0.119)	-0.059 (0.165)	-0.029 (0.193)	0.292 (0.236)	-0.086 (0.164)
Evaluac. Pol. Social	-0.169 (0.125)	-0.567*** (0.160)	-0.453** (0.190)	0.055 (0.220)	-0.018 (0.162)
Evaluac. Resto Políticas	-0.758*** (0.164)	-0.605*** (0.217)	-0.964*** (0.255)	-0.588** (0.297)	-0.584*** (0.220)
Orgullo español	0.391*** (0.132)	-0.575*** (0.136)	0.677*** (0.191)	-0.986*** (0.149)	-1.195*** (0.118)
Constante	-3.959*** (0.941)	5.256*** (1.118)	-5.814*** (1.402)	2.661 (1.451)	2.895*** (1.053)
Observaciones	1993	1993	1134	1134	1134
R ²	.49	.49	.36	.36	.36

*La categoría de referencia es el voto al PSOE
 (***) p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1)

Figura 11.3 Orgullo de ser español y voto en las elecciones 2008.



Fuente: Elaboración propia a partir de los modelos de la Tabla 11.7

Figura 11.4 Evaluación de la política autonómica y antiterrorista y voto en las elecciones 2008.

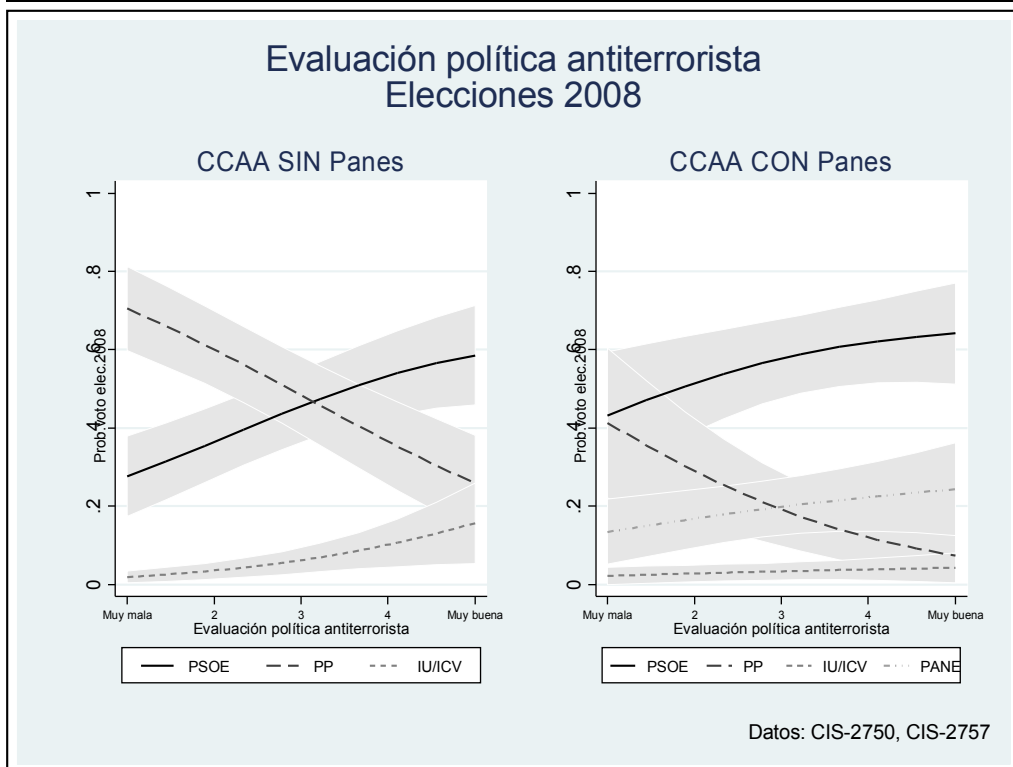
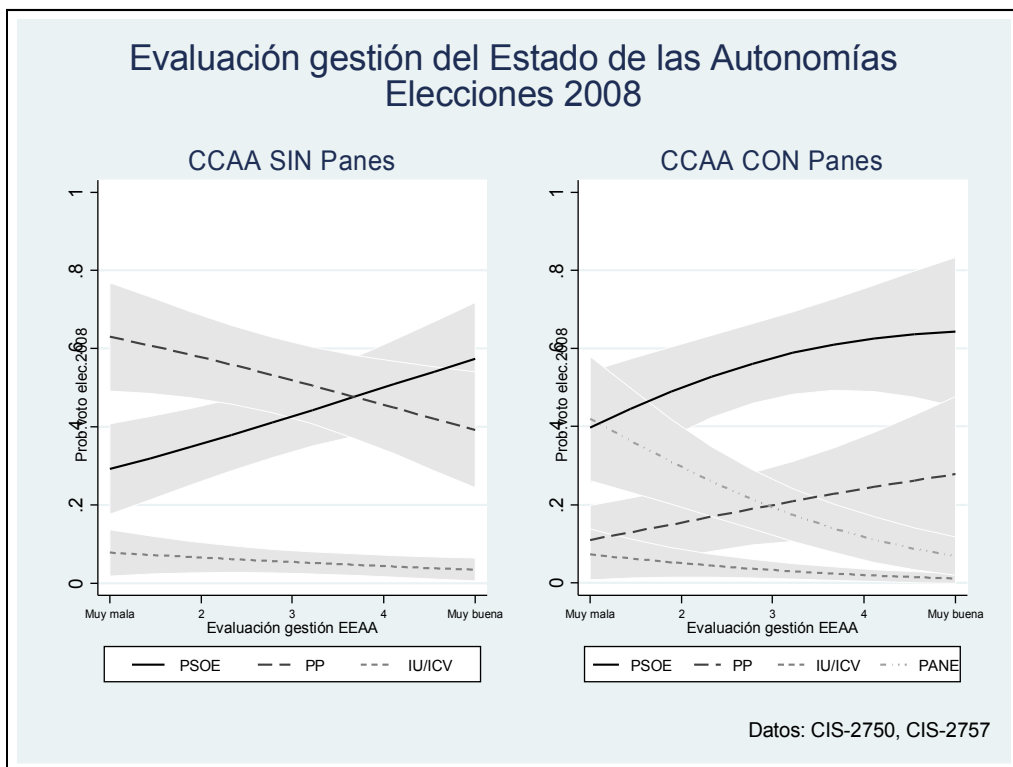
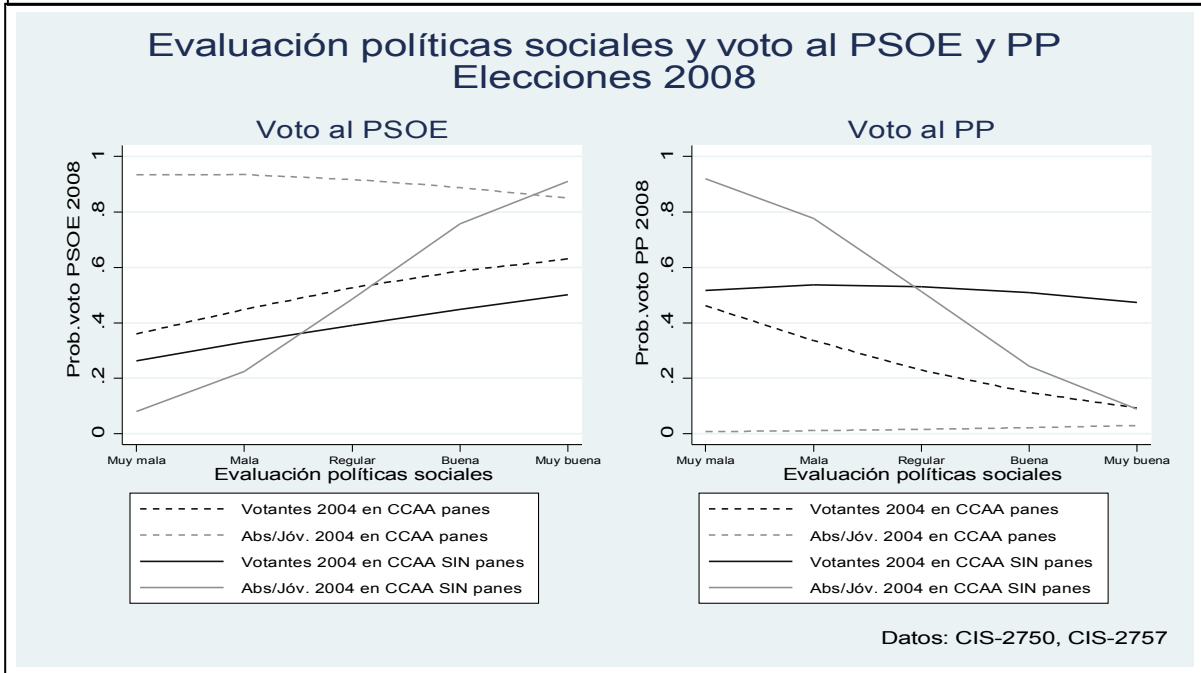
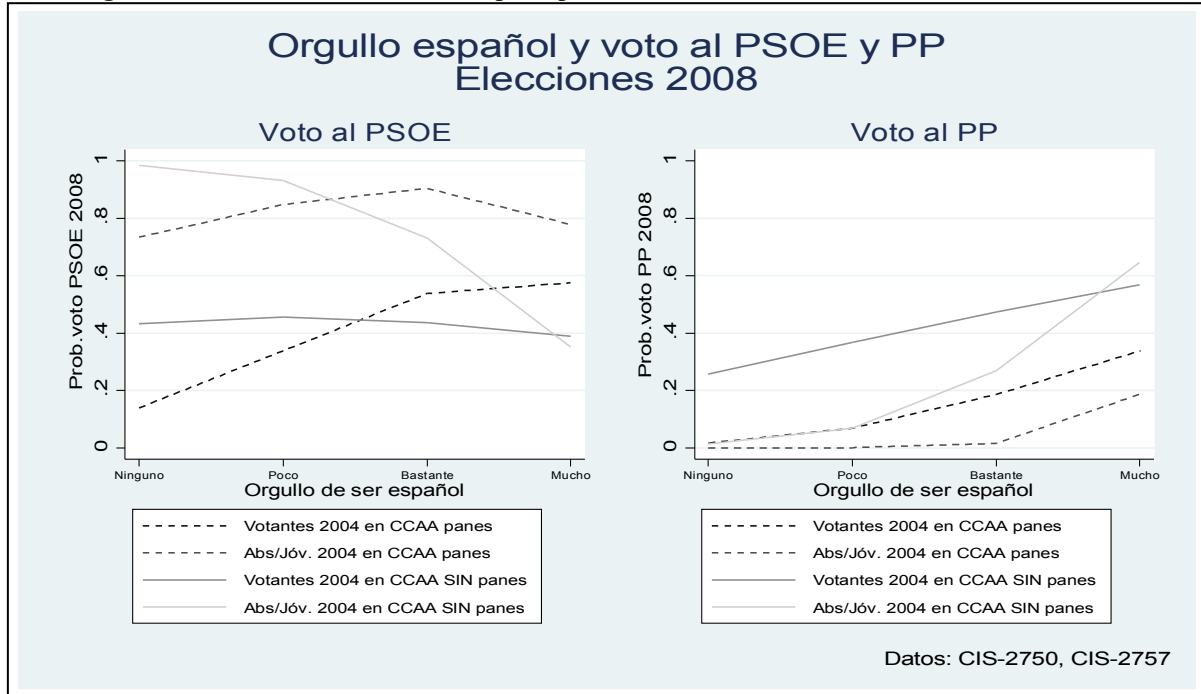


Figura 11.5. Condicionantes del voto por tipos de electorado



ANEXO

Tabla A.11. 1. Voto por tipos de electores en CC.AA. sin Panes. Regresión multinomial*

	CC.AA. sin Panes			
	Electorado habitual (votantes en 2004)		Antiguos abstencionistas y nuevo electorado	
	PP	IU	PP	IU
Educación	0.518*** (0.177)	0.432 (0.241)	-0.740 (0.597)	-2.606 (1.443)
Sexo	-0.165 (0.166)	-0.677*** (0.227)	0.500 (0.551)	2.335 (1.683)
Edad	-0.007 (0.006)	-0.013 (0.008)	0.087*** (0.029)	-0.415 (0.257)
Ideología	1.072*** (0.075)	-0.490*** (0.083)	1.630*** (0.295)	-0.422 (0.573)
<u>Evaluac. Pol. Antiterrorista</u>	-0.495*** (0.113)	0.349** (0.146)	0.831 (0.449)	1.256 (1.185)
<u>Evaluac. Pol. Autonómica</u>	-0.327** (0.127)	-0.420** (0.165)	-0.244 (0.507)	-0.889 (1.047)
<u>Evaluac. Pol. Económica</u>	-0.155 (0.127)	-0.013 (0.171)	-1.022** (0.473)	-0.942 (1.161)
<u>Evaluac. Pol. Social</u>	-0.135 (0.132)	-0.698*** (0.168)	-1.239** (0.572)	3.689** (1.443)
<u>Evaluac. Resto Políticas</u>	-0.778*** (0.175)	-0.529** (0.225)	-0.660 (0.688)	-6.055*** (2.255)
Orgullo	0.281 (0.146)	-0.657*** (0.143)	1.659*** (0.413)	-1.265 (1.154)
Constante	-3.372*** (0.997)	6.010*** (1.166)	-11.589*** (3.766)	-1.957 (11.763)
<u>Observaciones</u>	1806	1806	187	187
R ²	.49	.49	.48	.48

*La categoría de referencia es el voto al PSOE
(*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1)

Tabla A.11.2 Voto por tipos de electores en CC.AA. con Panes. Regresión multinomial*

	CC.AA. con Panes					
	Electorado habitual (votantes en 2004)			Antiguos abstencionistas y nuevo electorado		
	PP	IU(ICV)	Panes	PP	IU(ICV)	Panes
Educación	0.592** (0.275)	0.147 (0.333)	0.199 (0.227)	0.084 (1.358)	0.889 (1.918)	-1.526 (0.985)
Sexo	-0.093 (0.247)	0.478* (0.274)	0.183 (0.201)	1.185 (1.063)	0.549 (1.019)	-0.124 (0.766)
Edad	-0.003 (0.008)	-0.002 (0.010)	0.005 (0.007)	-0.035 (0.049)	-0.144 (0.121)	-0.018 (0.028)
Ideología	0.994*** (0.093)	-0.493*** (0.107)	0.300*** (0.073)	1.284*** (0.493)	-1.093 (0.748)	-0.319 (0.340)
<u>Evaluac. Pol. Antiterrorista</u>	-0.668*** (0.166)	0.123 (0.191)	0.145 (0.139)	0.504 (0.664)	0.048 (0.898)	-0.774 (0.569)
<u>Evaluac. Pol. Autonómica</u>	0.126 (0.200)	-0.722*** (0.214)	-0.622*** (0.159)	-0.517 (0.813)	1.849 (1.326)	0.399 (0.606)
<u>Evaluac. Pol. Económica</u>	-0.188 (0.211)	0.214 (0.259)	-0.322* (0.183)	0.565 (0.778)	-0.046 (0.831)	0.719 (0.516)
<u>Evaluac. Pol. Social</u>	-0.607*** (0.215)	0.089 (0.235)	-0.046 (0.174)	0.402 (0.632)	-1.372 (1.092)	0.280 (0.611)
<u>Evaluac. Resto Políticas</u>	-0.716** (0.283)	-0.468 (0.319)	-0.483** (0.240)	-2.172** (0.874)	-1.581 (1.098)	-0.442 (0.804)
Orgullo	0.511** (0.203)	-1.058*** (0.159)	-1.261*** (0.128)	2.340** (0.982)	-0.558 (0.686)	-0.983** (0.478)
Constante	-4.043*** (1.550)	2.864* (1.564)	3.282*** (1.166)	-18.769*** (6.046)	3.750 (6.817)	2.344 (3.785)
<u>Observaciones</u>	1035	1035	1035	99	99	99
R ²	.37	.37	.37	.40	.40	.40

*La categoría de referencia es el voto al PSOE

(*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1)

Tabla A.11.2 Voto por tipos de electores en CC.AA. con Panes. Regresión multinomial*

	CC.AA. con Panes					
	Electorado habitual (votantes en 2004)			Antiguos abstencionistas y nuevo electorado		
	PP	IU(ICV)	Panes	PP	IU(ICV)	Panes
Educación	0.592** (0.275)	0.147 (0.333)	0.199 (0.227)	0.084 (1.358)	0.889 (1.918)	-1.526 (0.985)
Sexo	-0.093 (0.247)	0.478* (0.274)	0.183 (0.201)	1.185 (1.063)	0.549 (1.019)	-0.124 (0.766)
Edad	-0.003 (0.008)	-0.002 (0.010)	0.005 (0.007)	-0.035 (0.049)	-0.144 (0.121)	-0.018 (0.028)
Ideología	0.994*** (0.093)	-0.493*** (0.107)	0.300*** (0.073)	1.284*** (0.493)	-1.093 (0.748)	-0.319 (0.340)
Evaluac. Pol. Antiterrorista	-0.668*** (0.166)	0.123 (0.191)	0.145 (0.139)	0.504 (0.664)	0.048 (0.898)	-0.774 (0.569)
Evaluac. Pol. Autonómica	0.126 (0.200)	-0.722*** (0.214)	-0.622*** (0.159)	-0.517 (0.813)	1.849 (1.326)	0.399 (0.606)
Evaluac. Pol. Económica	-0.188 (0.211)	0.214 (0.259)	-0.322* (0.183)	0.565 (0.778)	-0.046 (0.831)	0.719 (0.516)
Evaluac. Pol. Social	-0.607*** (0.215)	0.089 (0.235)	-0.046 (0.174)	0.402 (0.632)	-1.372 (1.092)	0.280 (0.611)
Evaluac. Resto Políticas	-0.716** (0.283)	-0.468 (0.319)	-0.483** (0.240)	-2.172** (0.874)	-1.581 (1.098)	-0.442 (0.804)
Orgullo	0.511** (0.203)	-1.058*** (0.159)	-1.261*** (0.128)	2.340** (0.982)	-0.558 (0.686)	-0.983** (0.478)
Constante	-4.043*** (1.550)	2.864* (1.564)	3.282*** (1.166)	-18.769*** (6.046)	3.750 (6.817)	2.344 (3.785)
Observaciones	1035	1035	1035	99	99	99
R ²	.37	.37	.37	.40	.40	.40

*La categoría de referencia es el voto al PSOE
(*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1)